

A U M E N

20 AÑOS POR LOS SENDEROS
DE LA PATAGONIA PROFUNDA



PRIMERA EDICIÓN JULIO 2021
FORMATO DIGITAL
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

COORDINADORES DEL PROYECTO:
KARINA OCAMPO ASPEE
PATRICIO ASTORGA VELOSO

PERIODISTA
JACQUELINE OTEY AGUILA

CORRECCIÓN DE ESTILO
ANDREA TORRES VERGARA

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
CONSUELO ASTORGA TAPIA

DOCUMENTO DISPONIBLE EN:
WWW.AUMEN.CL

AUTOR
ONG AUMEN O EL ECO DE LOS MONTES
CONTACTO@AUMEN.CL



AUMEN ES UNA VOZ CHILOTA
QUE SIGNIFICA “EL ECO DE LOS MONTES”

Índice

11	SALUDO INICIAL: BERNARDO LÓPEZ, ALCALDE DE LA COMUNA DE TORTEL
15	INTRODUCCIÓN: COMIENZA LA AVENTURA
17	LOS PRIMEROS ECOS DE AUMEN - FUNDADORES DE UN SUEÑO - AUMEN: NOMBRE EN VOZ HUILLICHE - ALBERTO CARVACHO: SABIDURÍA Y SENCILLEZ - PRIMERO COMPROMISOS PARA CONSERVACIÓN
51	SENDEROS A SEGUIR CONSTRUYENDO LA ORGANIZACIÓN - MISIÓN Y VISIÓN - PRESIDENCIA: MIRADAS DIFERENTES CON UN OBJETIVO - DIRECTORIO: FORJANDO FUTURO - TRAYECTORIA Y PRESTIGIO - MARCA DIGITAL - MIRADA LEGAL Y MEDIO AMBIENTE - NUEVO CARGO: META ALCANZADA - ORGANIZACIÓN Y DISCIPLINA - GUARDIÁN DEL BOSQUE - COMPROMISO, GESTIÓN Y CULTURA - FÓRMULAS DE COOPERACIÓN PARA LOGRAR LA MISIÓN

117

CAPÍTULO III: PROYECTOS DE ONG AUMEN

—

PROYECTO “CONFECCIÓN ESTUDIO LÍNEA DE BASE LAGUNA CAIQUENES” (2008)

—

PROYECTO “MONITOREO ECOLÓGICO PARTICIPATIVO DEL BIEN NACIONAL PROTEGIDO LAGUNA CAIQUENES” (2008)

—

PROYECTO “PRIMER RECONOCIMIENTO PARTICIPATIVO DEL BIEN NACIONAL PROTEGIDO LAGUNA CAIQUENES” (2009)

—

PROYECTO “ELABORACIÓN GUION DOCUMENTAL TIERRA NUEVA” (2010)

—

PROYECTO “MIRADOR PARA LA VIDA SILVESTRE” (2010)

—

PROYECTO “LAS CIENCIAS APORTANDO VALOR AL DESARROLLO TURÍSTICO DE AYSÉN” (2010-2011)

—

PROYECTO “PATRIMONIO CULTURAL: AUGUSTO GROSSE-EXPLORANDO AYSÉN” (2010-2011)

—

PROYECTO “INDAGANDO FORMAS, COLORES Y CANTOS DE NUESTROS ANFIBIOS” (2010-2011)

—

PROYECTO “PLAN DE CONSERVACIÓN HUMEDAL ROCUANT ANDALIÉN” (2012-2013)

—

PROYECTO “ELABORACIÓN EXPEDIENTE SANTUARIO DE LA NATURALEZA, PREDIO LAS VEGUILLAS” (2013)

—

PROYECTO “ESTUDIO SOBRE LA POBLACIÓN DE HUEMULES EN NEVADOS DE CHILLÁN Y SUS AMENAZAS” (2013-2014)

—

PROYECTO “PRODUCCIÓN DVD PELÍCULA: HUEMUL, LA SOMBRA DE UNA ESPECIE” (2013-2016)

—

SERIES DE CAPACITACIÓN EN EDUCACIÓN AMBIENTAL PARA PROFESORES DE ESCUELAS BÁSICAS RURALES Y JARDINES INFANTILES, EN EL MARCO DEL PROGRAMA “PROTECCIÓN DEL HUEMUL REGIÓN DE AYSÉN” (2015-2016)

—

PROYECTO “CONSERVACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD EN TIERRAS FISCALES DE TORTEL” (2017- 2018)

—

PROYECTO “SISTEMA DE MONITOREO Y CONTROL DE ESPECIES EXÓTICAS INVASORAS EN EL BIEN NACIONAL PROTEGIDO LAGUNA CAIQUENES” (2017-2018)

—

PROYECTO “SUEÑOS DE CHELENKO” (2018)

—

PROYECTO “EXPLORADORES DEL SUR (DEL LIBRO EXPLORADORES DEL BOSQUE, 2018-2019)

—

PROYECTOS “FONDO NACIONAL DE DESARROLLO REGIONAL MEDIO AMBIENTE (FNDR) AÑOS 2019-2021”:

—

BIOACÚSTICA EN LOS BOSQUES DE TORTEL.

—

BIODIVERSIDAD A MI TAMAÑO, BOSQUES EN MINIATURA DE LA REGIÓN DE AYSÉN.

—

“ABEJORRO COLORADO EN PELIGRO DE EXTINCIÓN”. ETAPAS I Y II.

—

PROYECTO “PATAGONIA MAR Y TIERRA” (2017- 2021)

—

PROYECTO GEF “ESPECIES AMENAZADAS ARI-CA-PARINACOTA-BÍO BÍO” (2018-2020)

—

PROYECTO “LIBRO ÁLBUM INFANTIL: NIÑA FLORA” (2019-2021)

—

PROYECTO “LIBRO BITÁCORA DEL BOSQUE” (2021)

—

PROYECTO “ADMINISTRACIÓN Y GESTIÓN DE LA CONCESIÓN DEL BIEN NACIONAL PROTEGIDO LAGUNA CAIQUENES (VIGENCIA 2006-2044)

167 — PALABRAS FINALES

169 — MÁS QUE UNA BITÁCORA

172 — AGRADECIMIENTOS

173 — CRÉDITOS

**“CUANDO UNO ENTRA EN EL BIEN NACIONAL
PROTEGIDO (BNP) DE LAGUNA CAIQUENES Y
ESCUCHA EL RUIDO QUE AHÍ EXISTE, APRENDE
A CONVERSAR CON EL BOSQUE, SABE LO QUE
OCURRE DENTRO DE ESE ESPACIO QUE
IDENTIFICAMOS CON ESE NOMBRE Y, QUE PARA
LA MAYORÍA DE LAS PERSONAS, SOLO SON
ÁRBOLES. UN RUIDO FUERTE PUEDE SER
PRODUCTO DEL VIENTO O DE UN TORBELLINO,
EL VUELO DE UN PÁJARO O EL PASO DE UN
ANIMAL GRANDE, SIEMPRE DICE ALGO...
EL BOSQUE HABLA, EL BOSQUE ENTREGA VIDA”.**

**HERNALDO SALDIVIA,
FUNDADOR DE AUMEN**



Drosera uniflora
Pablo Sandoval



Durante 20 años, ONG Aumen ha realizado un trabajo excepcional en Caleta Tortel. Su labor como organización enfocada en la conservación de los ecosistemas naturales de la Patagonia, sin duda ha marcado a la comunidad de la que soy alcalde.

Los trabajos de investigación efectuados por su directorio, técnicos y profesionales en Laguna Caiquenes, área de protección ubicada camino a Puerto Yungay, nos han permitido tener registros documentados de este paraje prístino, que quedó al desnudo con la construcción de la Carretera Austral.

La organización sin fines de lucro ha sabido compartir este valioso conocimiento con la comunidad de Tortel y su escuela. No han sido pocos los niños formados en este centro educacional que han visitado el Bien Nacional Protegido junto a científicos de Aumen y han aprendido cómo se conforma el

ecosistema en el que se ubica este paraíso natural, así como sobre el entorno en que viven.

De esta manera, nuestros niños hoy saben mucho más sobre las especies que habitan en esta zona del país y se han impregnado de los valores ambientales que deberíamos tener todos los que habitamos en este maravilloso territorio llamado Patagonia.

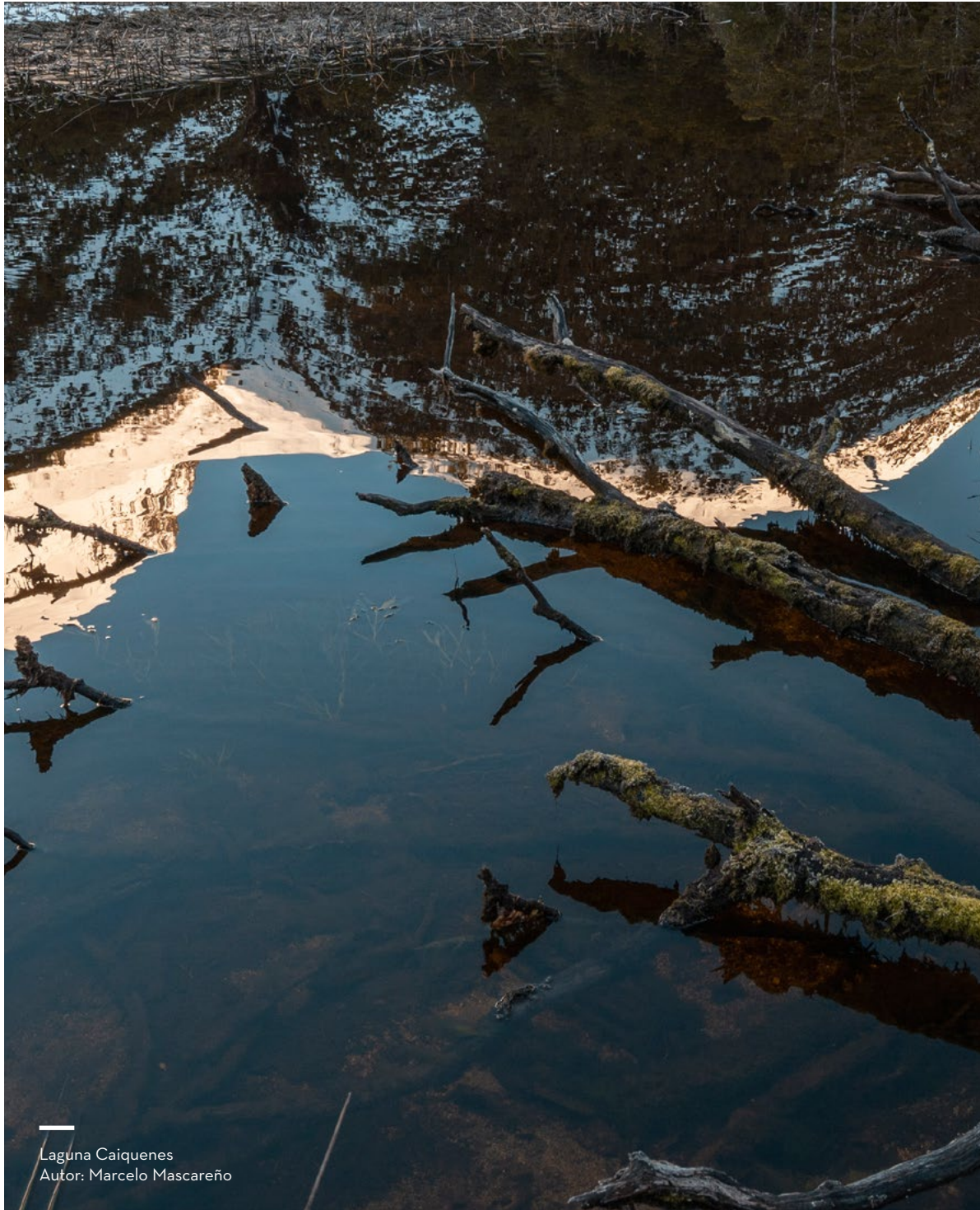
La educación ambiental brindada por esta entidad ha sido de suma importancia también para quienes prestan servicios turísticos, ya que la capacitación recibida hoy les sirve para ofrecer un mejor servicio en cuanto a la información del medio ambiente en el que nos desenvolvemos.

Para ONG Aumen, mis felicitaciones por el gran trabajo realizado durante dos décadas. Los invito a seguir caminando por la senda de la educación ambiental, la protección y la conservación de ecosistemas patagónicos.

BERNARDO LÓPEZ SIERRA
ALCALDE DE LA COMUNA DE TORTEL
(DICIEMBRE 2004-JUNIO 2021)



Laguna Caiquenes
Autor: Marcelo Mascareño



Laguna Caiquenes
Autor: Marcelo Mascareño

Introducción: Comienza la aventura

Hace 20 años, cuando Hernaldo Saldivia se detuvo en medio de la Carretera Austral, precisamente a 30 kilómetros de Caleta Tortel, donde se ubica Laguna Caiquenes, jamás imaginó a lo que llegaría su sencillo anhelo de proteger a una familia de huemules, que día a día exponía su vida al acercarse al tráfico vehicular que comenzaba a transitar por esta nueva vía. El fundador de la organización no gubernamental (ONG) Aumen, entidad creada para la protección del huemul, con el tiempo no solo logró poner a salvo a la familia de ciervos de la montaña que salían a recibirlo al camino. Con el tiempo, junto a sus hijos Gustavo y Patriocio y destacados profesionales de las áreas científica y humanista, se adjudicaron además la concesión del Bien Na-

cional Protegido Laguna Caiquenes hasta el año 2044 y se convirtieron en voz autorizada en discusiones de temas medioambientales.

Por medio de trabajos de educación y protección ambiental, investigación científica y patrimonio cultural efectuados por la organización, se han construido pilares sólidos para seguir avanzando y concretando sueños. La ONG hoy es un ente motivador en el área de ciencias para cientos de niños de escuelas de la Región de Aysén, hasta las que Aumen llega a enseñar lo que mejor sabe: transmitir su conocimiento y pasión por el cuidado de la naturaleza. Luego de dos décadas de ardua labor, sus integrantes aseguran que hoy recién comienza la verdadera aventura, la de consolidar su trabajo con las comunidades, para que Aumen, que en voz chilota significa “eco de los montes”, retumbe fuerte y los siga invitando a vivir en armonía como parte de los ecosistemas.

CAPÍTULO I

LOS PRIMEROS ECOS DE AUMEN

Fundadores de un sueño

Hace dos décadas, Hernaldo Saldivia fundó la ONG Aumen para resguardar al huemul en el Bien Nacional Protegido Laguna Caiquenes. Hoy, recientemente jubilado del Servicio Agrícola y Ganadero (SAG), recuerda que, gracias a la construcción de la Carretera Austral y al estudio de monitoreo de roedores silvestres para conocer la prevalencia de la enfermedad de hantavirus en que participó, tuvo la oportunidad de llegar hasta este lugar, cuya preservación y cuidado se convirtieron en su motor de vida y, luego, en el de sus hijos, Gustavo y Patricio.

En 1998, el fundador y testigo privilegiado de la evolución de la ONG era parte del departamento de Protección de Recursos Naturales Renovables del SAG. Producto del brote de hantavirus 1 que le costó la vida a muchas personas en la Región de Aysén, quien era su jefe directo, Julio Cerda Cordero, visualizó la importancia del tema y postuló a un fondo del Gobierno Regional para investigar la enfermedad, por medio del monitoreo de roedores silvestres.

“La propuesta la ganamos y me convertí en responsable del equipo de terreno del proyecto”, dice, y agrega: “para llevar a cabo la misión contratamos a dos biólogos (Ricardo Figueroa y Soraya Corales) y junto a otros profesionales y técnicos del SAG

recorrimos durante siete años la Carretera Austral, columna vertebral de la comunicación terrestre de la Región de Aysén, que abarca desde Lago Verde hasta Tortel y O’Higgins, lo que implicaba mil kilómetros de viaje para realizar la investigación”.

Durante esos traslados, Saldivia recuerda que recién se estaba abriendo la Carretera Austral desde Cochrane hacia el sur para poder llegar a Villa O’Higgins.

En tal contexto, advierte: “un camino puede traer mucho beneficio, pero precisamente este avance para la naturaleza significa un gran impacto para las especies autóctonas y el ecosistema en general”.

Sorprendentemente, la construcción de la vía dejó a la vista un pequeño valle donde se ubica Laguna Caiquenes. “Era un territorio prácticamente inexplorado, donde vivía una familia de huemules que se acercaba a los vehículos que se detenían a mirarlos, pero

Laguna Caiquenes
Autor: Marcelo Mascareño

1 Enfermedad viral transmisible de roedores al ser humano, que puede producir fiebre hemorrágica con síndrome renal (FHSR) y síndrome cardiopulmonar por Hantavirus (SCPH). Fuente: Ministerio de Salud Chile.

Laguna Caiquenes
Autor: Marcelo Mascareño



estos animales desconocían el daño que puede generar el ser humano. Al observar la situación comencé a madurar la idea de cómo poder protegerlos junto al ecosistema”, recuerda.

Para ello, la pregunta que se hizo el fundador de ONG Aumen fue: “¿qué pasaría si en el futuro un nieto o una nieta me pregunta qué pasó con esos huemules?”. Hoy afirma que esa interrogante fue más allá y comenzó a investigar de quién eran esos terrenos para poder realmente hacer algo que los protegiera. “Al averiguar llegué a la página de Bienes Nacionales donde existía un proyecto del gobierno en curso [Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000)] que ofrecía terrenos fiscales en arriendo o venta, para destinarlos a actividad económica dedicada a la ganadería, explotación del bosque o turismo; lo que para mí resultaba imposible de hacer porque no tenía recursos. Lo que hice fue ubicar el sitio donde se encuentra Laguna Caiquenes, lo georreferencié y comencé a investigar a fondo el tema para ver qué más podía hacer al respecto”.

En ese periodo, Saldivia recibió el apoyo de la abogada Ruth Vallejos, quien le advirtió que existía la opción de crear una organización sin fines de lucro con fines científicos para que el Estado entregara este lugar en concesión gratuita.



Nothofagus betuloides
Patricio Saldivia

Ella lo asesoró legalmente y el proyecto comenzó a avanzar.

Vallejos afirma que su apoyo consistió en orientar de manera legal: “Los ayudé a crear la ONG y conseguir la personería jurídica, ya que esto era parte de los requisitos para lograr la concesión. Luego, ellos postularon a Bienes Nacionales y el trámite siguió su curso”. Y añade: “Fue un trabajo en conjunto, ellos tenían claro lo que querían, yo solo les ayude con el formato jurídico. Lo que en esa oportunidad ocurrió fue que el fin generó el medio donde el objetivo era la protección del huemul en un terreno reservado, pero después vinieron las publicaciones de libros y trabajos de investigación, entre muchos otros proyectos relevantes”.

Al recordar ese momento, la abogada siente orgullo de haber sido testigo de la creación de la organización y por el desarrollo y los logros alcanzados. “La concesión nos unía, además, por un tema sentimental. Se ubica entre Cochrane y O’Higgins, lugares donde vivimos y nos conocimos. Este fue un sueño en el que nos hicieron participar. Aumen es el mejor ejemplo de que las cosas que se hacen con honestidad y esfuerzo se pueden concretar. Eso hace tener fe en que a veces grandes proyectos es posible hacerlos con las puras ganas”, indica.

Por su parte, el fundador de Aumen se acercó paralelamente a profesionales con posgrados académicos, que él había conocido por medio de su trabajo en el SAG, para que respaldaran la presentación de la propuesta ante Bienes Nacionales, ya que este era uno de los requerimientos fundamentales que solicitaba el Ministerio.

“Convoqué a amistades del área científica y a algunos profesores de mis hijos de la Universidad de Chile, que en ese momento estudiaban Ingeniería en Recursos Naturales Renovables y que ellos mismos invitaron a participar. Así reuní un número importante de científicos que apoyaron el proyecto”, afirma Saldivia.

Quienes respaldaron la iniciativa fueron:

Alberto Carvacho Bravo (†, doctor en Ciencias, Universidad de Pierre et Marie Curie, París VI);

Gloria Isabel Rojas Villegas (magíster en Ciencias, Universidad Autónoma de Barcelona); Sergio

Alfredo Alvarado Orellana (magíster en Bioestadísticas, Universidad de Chile); Jaime Ricardo Rau Acuña

(doctor en Ciencias Biológicas, Universidad de Sevilla); Hernaldo Emérito Saldivia Pérez (técnico agrícola);

Hernaldo Gustavo Saldivia Pérez (estudiante de Ingeniería en Recursos Naturales Renovables, Universidad de Chile);

Patricio Rodrigo Saldivia Pérez (estudiante de Ingeniería en Recursos Naturales Renovables, Universidad de Chile);

Ricardo Antonio Figueroa Rojas (biólogo); Ema Soraya Corales Stappung (bióloga) y

Víctor José Quintana Acuña (profesor de Biología y Ciencias, Universidad de la Frontera).

Durante el primer tiempo, a este grupo se unieron las siguientes personas:

² Títulos de los profesionales corresponden a los grados académicos de los profesionales al año 2001.

³ Títulos corresponden a los grados académicos de los profesionales al momento de ingreso a la ONG.

“LAGUNA CAIQUENES ERA UN TERRITORIO
PRÁCTICAMENTE INEXPLORADO,
DONDE VIVÍA UNA FAMILIA DE HUEMULES QUE
SE ACERCABA A LOS VEHÍCULOS
QUE SE DETENÍAN A MIRARLOS, PERO ESTOS
ANIMALES DESCONOCÍAN EL DAÑO
QUE PUEDE GENERAR EL SER HUMANO”.

Hernaldo Saldivia





El huemul es una especie en peligro de extinción y Aumen ONG fomenta su protección.
Autor: Rodrigo López

Claudio Iván Venegas Diez (cartógrafo); Daniela Castro Polanco (ingeniera agrónoma); Hans Schaa Donoso (geógrafo e ingeniero en Prevención de Riesgos); Hellmut Seeger Stein (ingeniero agrónomo); Javiera Cisternas Tirapegui (ingeniera en Recursos Naturales Renovables); Lorena Paganini Román (cartógrafa); Iván Patricio Astorga Veloso (profesor de matemáticas); Silvia Jofré Meza (arquitecta); Juan Agustín Iriarte Walton (doctor en Ecología Animal); Rodrigo Andrés López Rübke (consultor senior en Recursos Naturales).

En esta etapa, Saldivia recibió gran apoyo de los biólogos Soraya Corales y Ricardo Figueroa, quienes con generosidad ayudaron a cofinanciar los gastos notariales y otros asociados a las gestiones cuyo objetivo era lograr la creación legal de la entidad. Mediante Decreto Supremo n.º 729 con fecha 31 de julio de 2001 del Ministerio de Justicia, ONG Aumen se convirtió en realidad.

Hoy, el precursor de la entidad explica con orgullo que, después de mucho esfuerzo y dedicación, consiguieron la primera concesión gratuita a corto plazo para conservación de Laguna Caiquenes, por resolución el 24 de marzo de 2006; luego, una segunda concesión gratuita a corto plazo por resolución el 26 de noviembre de 2012. La tercera concesión, esta vez a largo plazo, fue por decreto del 27 de mayo de 2014 y hasta el año 2044, inscrito en el conservador de Bienes Raíces de Cochrane y publicado en el Diario Oficial, abarcando una propiedad fiscal que consta de una superficie de 8.510,08 hectáreas, con el exclusivo propósito de proteger al huemul y su hábitat. En tanto, la declaración (autodestinación) de este bien fiscal como Bien Nacional Pro-

tegido (BNP) fue por decreto del 16 de febrero de 2009.

“La primera y segunda concesión fueron de cinco años y la actual es por treinta”, menciona Hernaldo Saldivia.

“Además de los profesionales que formaron parte del equipo inicial del área de la ciencia y la biología que participaron de la creación de la ONG, mis hijos también se sumaron a Aumen desde un comienzo.

Hoy ambos son ingenieros en Recursos Naturales Renovables y forman parte de esta organización. Ellos heredaron la pasión por la protección de la naturaleza”, dice.

Gustavo Saldivia, hijo del fundador de Aumen, recuerda con nostalgia los inicios de la entidad y destaca el esfuerzo de su padre por sacar adelante un sueño. “Con mi hermano estábamos estudiando en la Universidad de Chile en Santiago en ese momento y no teníamos conexiones ni redes importantes, sin embargo, apoyamos a mi papá en esta aventura. Hablamos con profesores y les explicamos el proyecto. Así entre todos logramos reunir siete científicos y junto a nosotros tres se creó la organización, pero transcurrió bastante tiempo hasta que el Ministerio de Bienes Nacionales entregó la primera concesión de Laguna Caiquenes por cinco años de forma gratuita, y para concretarlo desarrollamos un plan de manejo de la reserva. Al recordar ese periodo, el orgullo que aflora es que

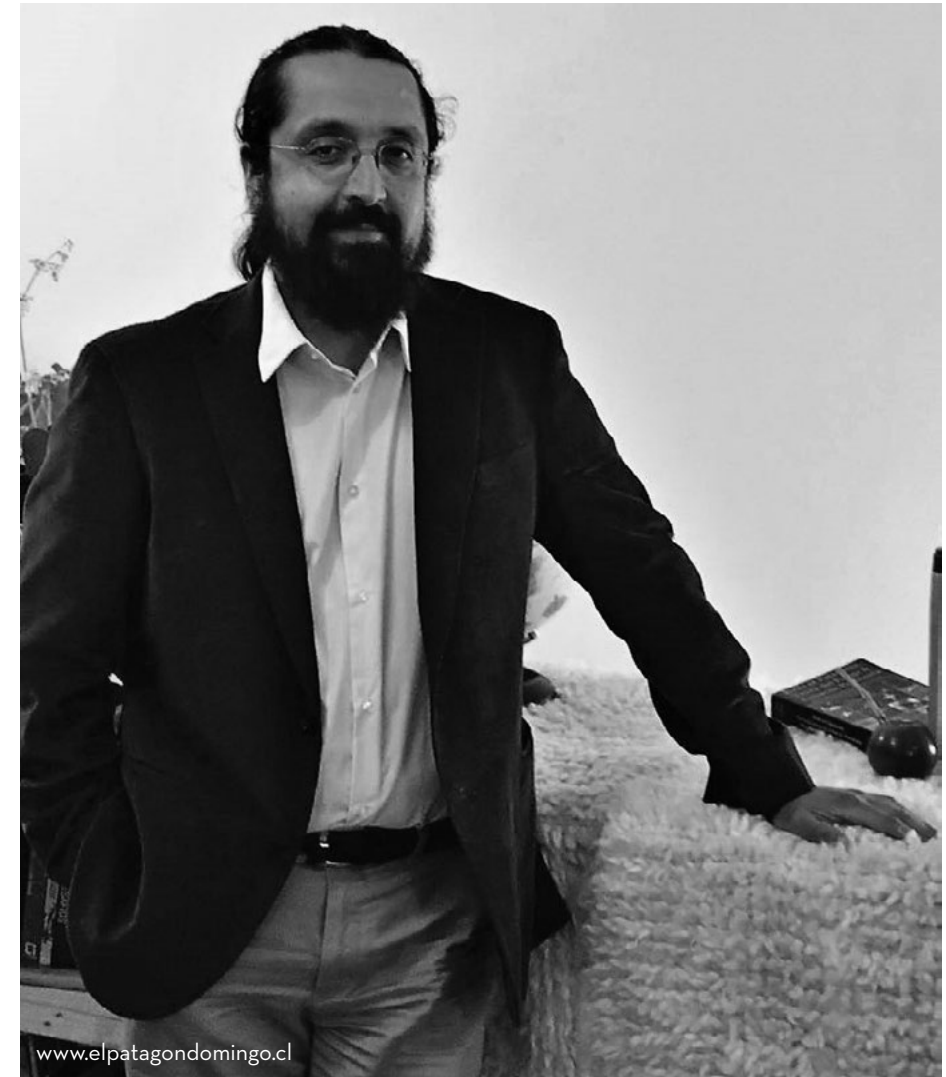
“Esto ha sido sin prisa, pero sin pausa y hoy día Aumen tiene una proyección legal y administrativa mayor que la que teníamos en nuestros inicios”, dice el expresidente de Aumen, Gustavo Saldivia.

todo lo logramos sin recursos”, dice.

Y agrega: “El Ministerio de Bienes Nacionales apoyó esta concesión, pero tuvimos que postular a diversos fondos para generar recursos, porque había que empezar desde cero. Durante mucho tiempo trabajamos casi exclusivamente mediante voluntariado. Todo lo financiábamos nosotros o postulábamos a licitaciones del Estado”.

Patricio Saldivia, hijo menor del fundador de Aumen, comenta que cuando su padre comenzó este proyecto, él estaba iniciando sus estudios universitarios.

“No me acuerdo de detalles, pero sí de haber tenido la sensación de que algo grande venía, porque recuerdo a mi papá contactando a científicos y profesionales de prestigio para concretar el proyecto. Claro que en un principio la idea no era la ONG, lo que mi papá buscaba era poder gestionar la protección de esta área, principalmente por las poblaciones de huemules



Gustavo Saldivia asumió la presidencia de ONG Aumen desde 2007 hasta el año 2019. Actualmente es tesorero de la entidad.

Patricio Saldivia junto a su padre y hermano, han sido testigos de la evolución de ONG Aumen.

Fotografía cortesía Patricio Saldivia



“No me acuerdo de detalles, pero sí de haber tenido la sensación de que algo grande venía, porque recuerdo a mi papá contactando a científicos y profesionales de prestigio para concretar el proyecto. Claro que en un principio la idea no era la ONG, lo que mi papá buscaba era poder gestionar la protección de esta área, principalmente por las poblaciones de huemules que allí vivían”, afirma Patricio Saldivia, ingeniero en recursos naturales renovables.

que allí vivían”, afirma el ahora doctor en Filosofía (Ph. D.) y especialista en Botánica. Y añade: “La forma de hacerlo fue creando una ONG, o sea la formación de la organización fue accesorio para poder lograr el objetivo principal que era que Bienes Nacionales pudiera otorgar esta área en concesión para conservación. Ahí mi papá empezó a contactar gente porque necesitaba diez socios y, evidentemente, dijo: ‘voy a incluir a mis dos hijos en este proyecto’, así es que desde ese momento todos somos socios de Aumen”.



Aphrastura spinicauda
Autor: ONG AUMEN

Aumen: Nombre en voz huilliche

Al evocar los inicios de la ONG, Hernaldo Saldivia recuerda que fue al interior de una carpa en Laguna Caiquenes donde surgió una discusión sobre el nombre de la organización entre él, Soraya Corales y Ricardo Figueroa. Con nostalgia dice que finalmente los convenció el vocablo huilliche, que significa “eco de los montes”.

Para quien trabajó 35 años en el SAG de Aysén, el nombre de la ONG tiene relación directa con la naturaleza y la esencia de la entidad. Desde un comienzo, asoció este lugar al silencio del bosque, al viento que habla a través del murmullo de las hojas, a la niebla que abre y cierra senderos a su antojo y esconde tesoros en medio de la frondosidad del follaje. Además, según dice, el bosque no son solo los árboles, sino que incluye la vida que hay en él.

“Son los vertebrados e invertebrados que viven allí, las plantas vasculares y no vasculares. Cuando uno entra ahí y escucha el ruido, aprende a conversar con el bosque, sabe lo que ocurre dentro de ese espacio que identificamos con ese nombre, y que para la mayoría de las personas solo son árboles. Un ruido fuerte puede ser producto del viento o de un torbellino, el vuelo de un pájaro o el paso de un animal grande, siempre dice algo... el bosque habla, el bosque entrega vida”, explica.

“El nombre de la ONG tiene relación directa con la naturaleza y la esencia de la entidad, porque el bosque no son solo los árboles, sino que incluye la vida que hay en él”, dice Hernaldo Saldivia, fundador de Aumen.

Alberto Carvacho: Sabiduría y sencillez

Dentro de las personas que apoyaron la creación de la ONG Aumen, es importante destacar la figura de Alberto Carvacho (1935-2017), ingeniero agrónomo de la Universidad de Concepción y doctor en Ciencias de la Universidad de Pierre et Marie Curie (Paris VI) quien fue exiliado de Chile durante la dictadura cívico-militar y se radicó en Francia durante mucho tiempo. Para Hernaldo Saldivia fue un personaje fundamental en el desarrollo de la entidad.

“Alberto fue uno de los grandes colaboradores de Aumen. Era un hombre de ciencia y como tal tenía una sencillez impresionante, lamentablemente falleció y ya no está con nosotros. Él fue profesor de mis hijos en la Universidad de Chile y luego se hicieron amigos. Ahí generó un vínculo fuerte con la reserva y tuvo una entrega férrea con Aumen”. Curiosamente, Alberto Carvacho nunca conoció Laguna Caiquenes. “Él jamás viajó hasta acá, pero su aporte y conocimientos siempre estuvieron presentes en nuestro trabajo”. Según Saldivia, el científico -que fue parte de los fundadores el año 1998- los apoyó hasta su muerte, la que

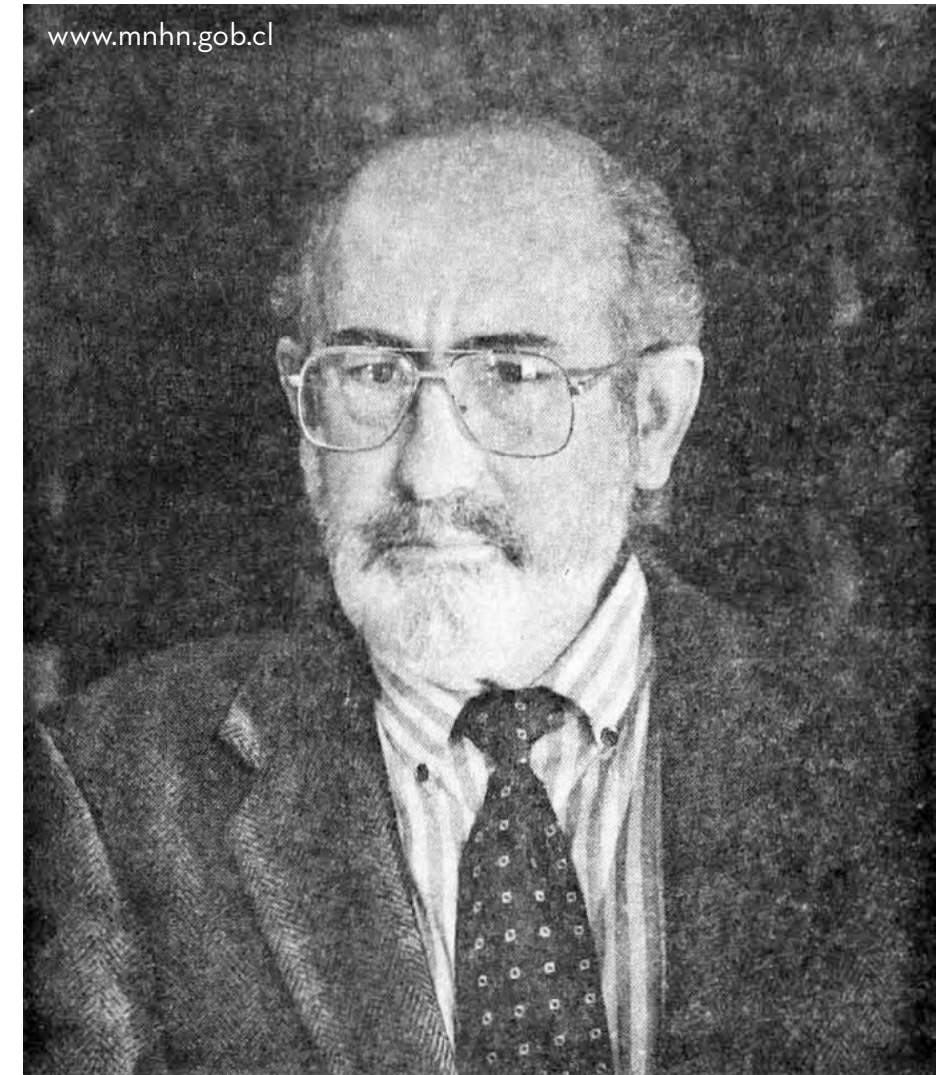
ocurrió en 2017. “Alberto siempre colaboraba en la dirección de las propuestas, daba ideas valiosas para tener objetivos claros y no estancarnos o desviarnos del camino”.

Alberto Carvacho fue director del Museo Nacional de Historia Natural durante los años noventa. Gustavo Saldivia lo conoció en las aulas de la Universidad de Chile, ya que fue su profesor y, con los años, forjaron una fuerte amistad que los mantuvo en contacto permanente hasta que el catedrático falleció.

“Fue mi profesor en el ramo Flora y Fauna de Chile, y después fui su ayudante en el ramo de Zoología. Ahí entablamos una amistad férrea, para mí fue un mentor, hicimos muchas cosas. Él marcó a muchas generaciones de estudiantes de Ingeniería en Recursos Renovables de la Universidad de Chile.

Para mí es el profesor con más vocación que he conocido”, dice y añade: “era un ‘hombre mayor’ muy joven. Yo aprendí mucho de él... se tomaba en serio el acto de enseñar, para él era importante que realmente el otro aprendiese. Eso para mí marca la diferencia respecto a muchas personas que hoy ejercen la docencia”.

“Era agrónomo y cuando ocurrió el golpe de Estado en Chile, él estaba en una conferencia en Grecia y ahí decidió quedarse en el extranjero. Vivió en Francia, en las Antillas, en México... por ahí anduvo pululando. En ese periodo se especializó en isópodos, de hecho, se convirtió en uno de los pocos expertos en el mundo sobre estas especies”, recuerda.





Bombus dahlbomii
Karina Ocampo

Patricio Saldivia, también fue alumno de Alberto Carvacho en la Universidad de Chile y afirma que tiene buenos recuerdos de él. “Una característica que me llamaba la atención es que no necesitaba material de apoyo para hablar, hablaba con propiedad. Una cosa es tener conocimiento académico y otra, razonamientos propios con respecto a un ámbito. A él se le notaba su bagaje filosófico con respecto a muchos temas. Alberto era experto en isópodos (crustáceos pequeños), pero tenía un conocimiento muy amplio en historia natural y, además, era una persona muy amable, cercana, un poco gruñón a veces, como todos, pero muy afable, tenía millones de historias. Siempre estaba buscando gente que tuviera expectativas de aprendizaje para apoyarlos”, recuerda. Paralelamente a su vida académica, Alberto Carvacho trabajó con pasión en la Fundación Parque Ahuenco

de Chiloé, de la que fue fundador. Este lugar es una de las primeras iniciativas de conservación privada que surgió en Chile, en el año 1993, cuyo objetivo hasta hoy es la conservación y preservación de los ecosistemas presentes, de su flora y fauna, en relación permanente con sus habitantes. Dentro de sus objetivos es que esté abierto a la comunidad, para la educación ambiental, el turismo sustentable y la investigación. Según Gustavo Saldivia, “Alberto vivió los últimos años en Chiloé junto a su hijo Pablo. Él tuvo un derrame cerebral que le afectó, pero estar allá le hacía bien... porque Ahuenco era su vida, su pasión”.



Laguna Caiquenes
Autor: Marcelo Mascareño



Laguna Caiquenes
Autor: Marcelo Mascareño



Laguna Caiquenes
Autor: Marcelo Mascareño



Alsodes coppingeri
Claudio Correa



Laguna Caiquenes
Autor: Marcelo Mascareño

Los primeros compromisos para la conservación

Durante los primeros diez años de ONG Aumen, los recursos para funcionar fueron escasos. Sin embargo, el tiempo abrió caminos, entregó experiencia a sus integrantes y las postulaciones a fondos nacionales e internacionales trajeron oportunidades; pero, para ello, el trabajo fue incansable y se requirió de mucha paciencia y esfuerzo.

“Al recordar el primer encuentro con la Laguna Caiquenes, la palabra descubrir creo que es la adecuada, porque más que un paraje es un paraíso donde había vida. Cuando iniciamos el proyecto nunca dimensionamos hasta dónde podíamos llegar, por eso siento mucha satisfacción. Actualmente, Aumen en el aspecto ambiental es una organización importante a nivel nacional e internacional”, afirma Hernaldo Saldivia.

El fundador de la entidad recalca que comenzaron a trabajar teniendo como objetivo principal proteger al huemul y las especies asociadas. “La creación de esta persona jurídica era la única manera de resguardar ese

paraíso. Hoy, promovemos y trabajamos para la protección ambiental en general, partiendo siempre por los recursos naturales, pero también por las condiciones socioculturales, y buscamos entregar herramientas para apoyar las economías familiares”, afirma.

En la actualidad, Laguna Caiquenes es un predio que la ONG administra y su labor se ha enfocado en lograr un vínculo fuerte con los habitantes de Tortel.

“En lo cotidiano contamos con el apoyo de la municipalidad de la comuna, que se ubica a treinta kilómetros de distancia, de la escuela junto a su equipo de profesores y alumnos. Este trabajo se lo dedicamos a Tortel”, señala.

Hernaldo Saldivia destaca que dentro del trabajo que han realizado como

ONG se encuentran los cursos de guía de bosque y salidas a terreno con niños y apoderados de la escuela de la zona. “Es fundamental empoderar a la comunidad, ya que ellos son los que transitan permanentemente y ven quiénes deambulan por la zona, mientras el guardaparque cumple un rol de cabeza visible porque recibe toda la información de la comunidad. Por otra parte, la ley de bosque cambió y hoy la extracción de madera está altamente sancionada, lo que contribuye a su preservación”, explica.

Bernardo López, alcalde de la Municipalidad de Tortel, ha sido testigo del trabajo que ha realizado ONG Aumen en Laguna Caiquenes y con la comunidad, durante los 20 años que lleva vinculado al municipio tortelino: dos periodos como concejal y cuatro de alcalde.

La autoridad destaca que la organización no gubernamental, a lo largo del tiempo, se ha preocupado de informarle a las autoridades, los dirigentes sociales, los concejos municipales y la comunidad sobre los proyectos y estudios que han realizado en Laguna Caiquenes y los recursos que tienen para funcionar. “Creo que esto ha sido fundamental para generar fuertes lazos de cooperación entre

Aumen y los habitantes de Tortel. De hecho, el guardaparque es de nuestra comuna. Hoy lo más importante es la protección de la reserva, así como de su flora y fauna silvestre”, dice.

El alcalde recalca que ONG Aumen ha hecho una excelente labor con los alumnos de la Escuela Municipal Luis Bravo Bravo de Tortel: “A través de los talleres científicos que han realizado sobre anfibios y de protección del huemul y medio ambiente, han logrado fomentar el interés por la ciencia en muchas niñas y niños de la comuna. De hecho, para los alumnos fue muy importante, hace algún tiempo, conocer Laguna Caiquenes. Hicieron una visita a terreno acompañados de profesionales de la entidad, que les permitió conocer diferentes tipos de especies... eso es hacer trabajo valioso con la comunidad”.

LA PRIMERA Y SEGUNDA CONCESIÓN
DE LAGUNA CAIQUENES FUERON DE CINCO AÑOS
Y LA ACTUAL ES POR 30 AÑOS, ES
DECIR, HASTA 2044.



Laguna Caiquenes
Autor: Marcelo Mascareño



Laguna Caiques
Autor: Marcelo Mascareño



Laguna Caiques
Autor: Marcelo Mascareño



Autor: Marcelo Mascareño



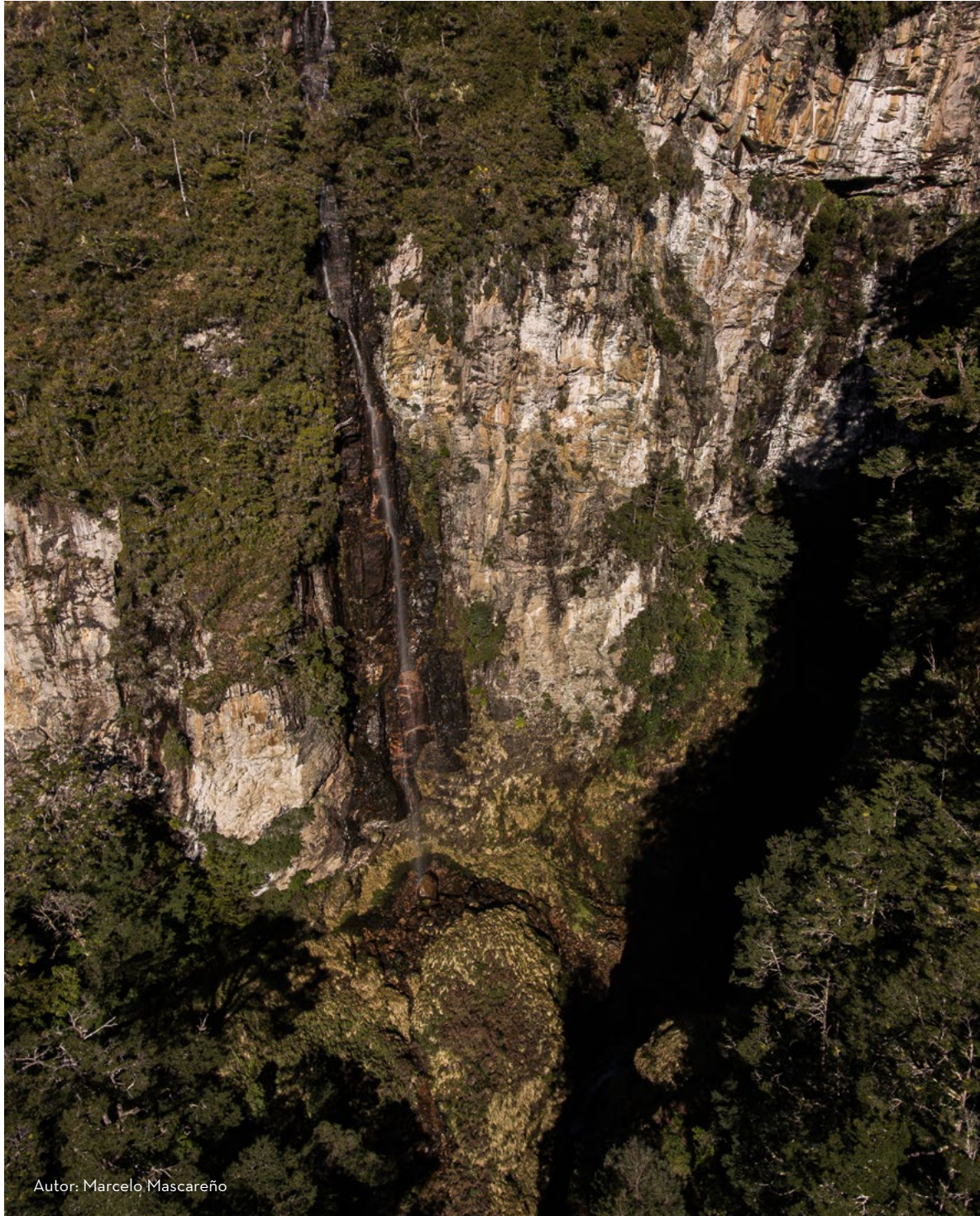
Laguna Caiquenes es un predio fiscal que ONG Aumen administra y su labor se ha enfocado en lograr un vínculo fuerte con los habitantes de Caleta Tortel.

CAPÍTULO II
**SENDEROS
A SEGUIR**

**Construyendo
la organización**

Caleta Tortel
Autor: Marcelo Mascareño





Autor: Marcelo Mascareño

Misión y visión

Durante las últimas dos décadas, ONG Aumen se ha concentrado en la conservación y el manejo de propiedades fiscales con apoyo de comunidades locales, como es el caso de la concesión de Laguna Caiquenes, ubicada en la comuna de Tortel, Región de Aysén. Esto para ser usado con fines de protección, educación, investigación de la naturaleza y turismo de bajo impacto. Paralelamente, la entidad se ha enfocado en indagar en el patrimonio cultural de la Patagonia, como es el caso de sitios arqueológicos utilizados por los antiguos pobladores de la región y, también, en visibilizar el trabajo realizado por exploradores que recorrieron la zona en el pasado, como fue el caso de las filmaciones de Augusto Grosse. Hernaldo Saldivia, fundador de la organización, cuenta que anualmente realizan un seminario interno para poder ir renovando la misión y la visión de la entidad. “Evidentemente, que esto se ha ido ampliando y adecuando a los tiempos actuales, tal como va cambiando la sociedad, porque no podemos

quedarnos estancados”, dice.

También agrega que, con el tiempo, le han dado a la entidad una connotación más destinada a la promoción del medio ambiente en el amplio sentido de la palabra, donde el ser humano figura como principal protagonista:

“Por lo general, en el contexto medioambiental se habla de recursos naturales renovables o no renovables, fauna, flora, entre otros factores, pero el hombre se queda un poco atrás, por lo tanto, lo hemos ido incorporando, es parte del ecosistema”.

El precursor de la ONG recuerda que partieron teniendo como objetivo proteger al huemul y las especies asociadas a este. “Hoy eso ha cambiado, porque estamos destinados a promover, apoyar y trabajar para la protección ambiental en general, partiendo siempre por los recursos naturales, pero también por las condicionantes socioculturales. Evidentemente, tratamos de dar espacio al desarrollo económico local, ya que dentro de las actividades de Aumen está, por ejemplo, capacitar a habitantes de la localidad de Tortel para que se conviertan en guías de Laguna Caiquenes y, con ello, puedan contar en el futuro con una fuente de ingresos”, explica. Por su parte, Gustavo Saldivia señala que actualmente ONG Aumen está dando un giro más comunitario, no solo en el discurso, sino que también en los

ideales. “Un cambio importante es que nacimos con tres objetivos, que eran protección ambiental en Chile, investigación científica y educación ambiental, pero por insistencia de un socio [Luis Olivares], se incorporó la línea de patrimonio cultural. Por ahora estar en contacto con los socios de manera más activa es un paso muy importante para la consolidación interna”, afirma. Actualmente, las estrategias de ONG Aumen están basadas en:

EDUCACIÓN AMBIENTAL: Buscando generar valores y actitudes para actuar armónicamente con el medio natural y contribuir a solucionar los actuales y futuros problemas ambientales del territorio, se aspira a desarrollar hábitos, competencias y comportamientos que compatibilicen la protección ambiental por parte de las comunidades humanas con su bienestar económico, cultural y social.

PROTECCIÓN AMBIENTAL: Se desea lograr la valorización de los ecosistemas naturales y el uso sustentable de estos, bajo un concepto ecosistémico y multifuncional por parte de la sociedad, como una forma de favorecer la conservación de la diversidad biológica y un desarrollo económico equilibrado en beneficio de las comunidades humanas y biológicas.

INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA: Debido a que la ciencia es uno de los principales caminos para acercarse a certezas y basar juicios y acciones, entendiéndola complementaria al saber popular, las estrategias se apoyan en ella para efectuar planteamientos ideológicos del ambientalismo.

PATRIMONIO CULTURAL: Considerándose continuadores de procesos muy anteriores, a los cuales deben respeto, se ha decidido expresarse mediante pequeños aportes la visibilización de esta memoria mediante el reconocimiento y difusión.



Autor: Marcelo Mascareño



Autor: Marcelo Mascareño

Caleta Tortel
Autor: Marcelo Mascareño



Presidencia: Miradas diferentes con un objetivo

Hernaldo Saldivia, fundador de la organización no gubernamental, fue presidente de la entidad desde el año 2001 hasta 2006. Hoy afirma que fue un periodo de mucho esfuerzo, ya que gestionar este tipo de concesiones en el ámbito público es muy difícil para personas de regiones aisladas como Aysén y sin redes de contactos relevantes. “Eso fue una inversión de tiempo que solo con perseverancia y fe absoluta de que podíamos lograrlo, se pudo sacar adelante”, indica. Durante los años en que fue presidente de Aumen, la entidad fue desarrollándose paulatinamente. “Sin perder el norte, siempre trabajamos en la concreción de proyectos que nos permitieran lograr la consolidación de este sueño”, dice. Y al mirar hacia el pasado, indica que siendo presidente de la organización se preocupó de transmitir tenacidad y convicción: “Cuando se hacen

cosas para el bien común, resultan en forma positiva. La labor que hicimos constantemente fue pensada en conservar un patrimonio ambiental importante para las futuras generaciones y para el planeta”.

Por su parte, Gustavo Saldivia asumió la presidencia de la ONG desde 2007 hasta 2019, periodo que identifica como la “infancia y la adolescencia” de Aumen. Actualmente es tesorero de la organización. “Durante el periodo que fui presidente, como entidad fuimos aprendiendo a caminar y poco a poco logramos tener ‘pantalones largos’. Creo que avanzamos bastante, pero siento que quedaron muchas deudas en el camino que de a poco se van a ir solucionando”, afirma. “Sin embargo, de esos años saco muchos saldos positivos, sobre todo, por los lazos que se hicieron con la gente y cómo fui encontrándome con tantas personas que estaban dispuestas a involucrarse en temas como estos. Eso ayuda a volver a creer en el ser humano”.

También destaca el hecho de que los años de vida de la ONG le han servido de aprendizaje desde el punto de vista del liderazgo. “Nos costó aprender este tema, así

como de organización y de distribución de trabajo, pero lo conseguimos. Por otra parte, creo que algo que logramos con creces en este tiempo fue alcanzar proyección”.

Respecto a la decisión de dejar el cargo de presidente de la entidad, Gustavo Saldivia es categórico en señalar que era el momento de entregar la responsabilidad a otro integrante del directorio.

“Si queremos que ONG Aumen siga generando beneficios en el área socio-ambiental, no podemos depender de una persona o una misma familia. Para ello, tiene que haber más gente que tome decisiones. Uno no puede quedarse para siempre. Además, empecé a observar que estaba creando una sombra que no dejaba crecer otros liderazgos y eso es muy poco sustentable, si queremos realmente proteger la Patagonia ambientalmente. Para ser líder no solamente tienes que dirigir, también hay que secundar”. El ahora expresidente de Aumen indica que la ONG se ha ido consolidando paso a paso: “Esto ha sido sin prisa, pero sin pausa, y hoy día tiene una proyección

legal y administrativa mayor que la que teníamos en nuestros inicios.

Además, hemos forjado una estrecha relación con la comunidad, como por ejemplo con Tortel. Queda pendiente contar con presupuesto para tener un guardaparque permanente en Laguna Caiquenes y habilitar una infraestructura como centro de visitantes y una casa que permita alojar allí en caso de monitoreos o investigaciones permanentes”, menciona.

El actual presidente de ONG Aumen es Sebastián Steinmeyer, profesor de Filosofía. En el año 2006 llegó desde Santiago a trabajar al colegio Santa Teresa de los Andes de Puerto Aysén, actual Liceo Bicentenario, mismo año fue invitado por Gustavo Saldivia a participar como socio de Aumen.

Durante el periodo en que fue socio, entre 2006 y 2010, participó en diversas reuniones de la organización, en las que le fue posible irse empapando del espíritu de la ONG. “El año 2010 me convertí en director del colegio, periodo en que uno de los directores de Aumen me contactó y me invitó a participar del directorio. Desde ese momento, comenzamos a realizar diversas actividades en conjunto con los alumnos del establecimiento”, dice. Steinmeyer recuerda que primero fue socio de la organización, luego, miembro del directorio, después vicepresidente, hasta asumir como presidente de ONG Aumen en diciembre de 2019: “Existía la necesidad de diversifi-

Sebastián Steinmeyer, actual presidente de ONG Aumen.

Fotografía cortesía Tania Morgado



Caleta Tortel
Autor: Karina Ocampo



car esta cúpula del directorio y ahí me ofrecieron el cargo.

En un comienzo hubo una presidencia interina, que pasó a ser oficial a fines del año 2019”.

Como nuevo presidente de ONG Aumen, decidió enfocar su gestión en la educación ambiental: “Así como la visión de Gustavo fue dar un sentido de conservación muy vinculado a la ciencia, mi labor como presidente pretendo relacionarla con mi trabajo. Como profesor, y además director de un colegio en Aysén, me parece importante tomar con fuerza la educación ambiental y, por otra parte, generar una gestión menos concentrada en la figura del presidente y así lo hemos hecho”.

Y agrega: “Desde 2019, comenzamos a dar pasos en el área de la promoción de la educación ambiental en Tortel y en Puerto Aysén, donde se contrataron monitores de talleres y eso permitió crear planes piloto de educación ambiental. En el colegio donde trabajo hicimos un taller de forjadores ambientales, que tiene que ver con trabajar ciencia ambiental con estudiantes de enseñanza básica. Así se generó un aumento de iniciativas enfocadas en esa dirección”.

El presidente indica que hoy tienen muchos más proyectos en la línea de la educación ambiental que hace dos años

y destaca experiencias realizadas, como el caso de la Fundación AyCiencia, que se asoció a Aumen para hacer un proyecto referido al cuidado del abejorro colorado (2018), que es una abeja nativa única en sus características y que se encuentra en vías de extinción. “Esta actividad se hizo en el colegio donde soy director y también en Tortel, donde siempre nos interesa hacer actividades por la cercanía con el Bien Nacional Protegido. El proyecto se realizó con éxito y después sus organizadoras hicieron una segunda versión en la que incorporaron otras comunas como Cisnes, Coyhaique y Aysén”, dice. “Lo que hizo AyCiencia junto con Aumen fue replicar la experiencia piloto que se hizo anteriormente, pero con otras escuelas.

Lamentablemente, eso se iba a iniciar en marzo de 2020, fecha en que se declaró la pandemia y los proyectos quedaron detenidos”, añade.

Steinmeyer destaca que Karina Ocampo, actual secretaria ejecutiva de ONG Aumen, desarrolló otros proyectos en la línea del conocimiento de microbosques y señales bioacústicas, sin embargo, también empezaban en marzo y tuvieron que suspenderse producto de la pandemia de covid-19.

“Pese a esta situación, los proyectos se realizarán apenas sea posible retomar las actividades con normalidad. Lo importante es que las iniciativas de educación ambiental han crecido, lo que incentiva a la población estudiantil a participar y a Aumen a seguir generando instancias como estas”, señala.

Steinmeyer afirma que la educación ambiental es un aporte a la ampliación de la conciencia respecto al cuidado del planeta, aunque su consolidación impli-

“Me siento un aprendiz de lo que está pasando con nuestros desafíos como Aumen y, desde esa perspectiva pretendo aportar. Porque mi mirada como socio-director en un comienzo y presidente ahora, me permite identificar desafíos externos como puede ser lograr el posicionamiento de la entidad”, dice Steinmeyer.

que tiempo, “quizás nos demoraremos generaciones en cambiar esta conciencia, pero vamos avanzando”. Explica también que algo fundamental en la educación ambiental es generar experiencias piloto: “La idea es hacerlas en lugares aledaños al Bien Nacional Protegido que, en este caso, es Tortel y luego replicarlas donde tengamos colaboradores dentro de la región”.

El presidente de la organización indica que desde el comienzo de su participación como socio de Aumen el 2006, toda referencia a Laguna Caiquenes, estaba relacionada a un territorio desconocido. “Fue el año 2010 que fui por primera vez a Tortel y pasé por el sector cuando observé que no existía señalética en el predio. Con el tiempo presentamos un proyecto de identificación de especies invasoras, es decir, que se han insertado en el medio ambiente y generado alteraciones, como es el caso

del visón o el ciervo rojo”, dice. “Ese proyecto se hizo hace dos años aproximadamente y permitió generar letreros de identificación del Bien Nacional Protegido en el camino”. Esta iniciativa tuvo una finalidad científica y educativa, ya que ayudó a visibilizar e identificar la presencia de especies exóticas en el sector, “por eso después se compraron cámaras trampa, que permitieron identificar la presencia de visón”.

Recién hace un año y medio, aproximadamente, el actual presidente de Aumen tuvo la oportunidad de conocer el Bien Nacional Protegido y comenta que se emocionó al ingresar: “Lo primero que vi fue el alero educativo que construimos. Me impresionó encontrarme con un lugar tan inalterado, que queda a la orilla del camino y es gigantesco, que tiene rincones preciosos y sin intervención del hombre. La ausencia humana es uno de los hechos que más

me llamó la atención en Laguna Caiquenes, la que cautiva por estar en un lugar solitario y con pocas restricciones de acceso; de hecho, hace poco tenemos un portón. Es como encontrar a un tesoro escondido”.

Steinmeyer señala que el cargo de presidente de la ONG ha sido una oportunidad de ir aprendiendo día a día. “Me siento un aprendiz de lo que está pasando con nuestros desafíos como Aumen, y desde esa perspectiva pretendo aportar. Porque mi mirada como socio-director en un comienzo y presidente ahora, me permite identificar desafíos externos, como puede ser lograr el posicionamiento de la entidad y la necesidad de lograr mayor vinculación con las localidades, sobre todo en lo referente al ámbito educacional-ambiental”, dice.

Para el líder del directorio, el próximo reto como ONG es dar a conocer la

riqueza del Bien Nacional Protegido y el trabajo que realizan en ese lugar. “Además de mostrar el modelo de gestión de voluntariado que desarrollamos en el directorio, quienes nos esforzamos por generar insumos que aporten al desarrollo de la región en el contexto de la conservación”, afirma. Y añade: “Nuestros desafíos son instalar un centro de visitantes en el Bien Nacional Protegido y generar mayor vínculo con la comunidad de Tortel y para ello, necesitamos darnos a conocer, ya que al generar mayor visibilización de nuestra iniciativa, podemos atraer nuevos socios que aporten recursos para invertir en la generación de esta obra”. En la misma línea, señala: “contamos con la convicción y el entusiasmo que lo que hacemos está en el camino correcto si queremos tener un planeta que heredar a las futuras generaciones, ¡qué mejor que tener ese desafío!”.

Directorio: Forjando futuro

El directorio tiene como función cuidar, gestionar y administrar los bienes y recursos de la organización, así como también liderar, guiar y consolidar el equipo de trabajo que contribuye para alcanzar los fines y objetivos de la organización.

En el caso de la ONG Aumen el directorio de la entidad se compone de siete directores. Una de ellos es Magaly Arias, administradora de empresas con especialidad en recursos humanos y desarrollo institucional. Es socia desde 2013, fecha desde la cual apoya acciones de conservación y educación de Aumen en las comunas de Tortel en la Región de Aysén y en San Fabián en la Región de Ñuble.

Gracias a su experiencia profesional en temas de administración financiera y de personal, ha puesto en práctica un programa para ordenar internamente la ONG y ayudar a potenciarla.

Su relación con Aumen llegó de la mano de Rodrigo López, su pareja por más de veinte años, quien es experto en ciervos, principalmente en huemules y también director de la ONG.

“Conocí la organización a través del trabajo de Rodrigo. En esa época yo trabajaba en el área de inversiones financieras y poco a poco comencé a relacionarme con la labor que él hacía con los huemules en San Fabián de Alico en Ñuble y después con el trabajo con Aumen en Laguna Caiquenes en la Región de Aysén”, comenta.

Así fue como ella y su hijo Luciano Andrade Arias se fueron acercando al estilo de vida de Rodrigo López y comenzaron a acompañarlo en sus viajes. “Mi hijo hoy tiene veintiséis años y se recibió de ingeniero en Conservación de Recursos Naturales y ha participado en varios proyectos de Aumen”, dice. Con el tiempo, Magaly dejó de trabajar de manera estable en su profesión y empezó a acompañar más seguido a su pareja en expediciones a la cordillera. De esta forma, fue involucrándose con la entidad y observó algunas debilidades en la administración de la ONG y ofreció su apoyo profesional.



Magaly Arias, directora de ONG Aumen. Es socia desde 2013, fecha desde que apoya acciones de conservación y educación de la entidad en la comuna de Tortel y de San Fabián de Alico en Ñuble.

Foto: ONG AUMEN

“Primero fui tesorera y recuerdo que teníamos muy pocos ingresos como organización, pero empecé a ordenar el sistema y las cosas comenzaron a funcionar mejor y eso trajo más recursos. Con el tiempo, organizaciones extranjeras ofrecieron fondos para desarrollar proyectos. Así fui oficialmente tesorera hasta el año 2019, en donde entregué el cargo a Gustavo [Saldivia], cuando él dejó de ser presidente. En 2020 asumí como directora y recientemente estuve a cargo de un programa de desarrollo organizacional para Aumen. Quería ayudar a la entidad e imprimirle un sello más de empresa privada, y que tuviera ciertos protocolos de funcionamiento”, explica.

Y agrega: “En 2019 asistí a un curso a la fundación Simón de Círene, para aprender cómo funcionan las ONG. Ahí me di cuenta de que el mayor problema de todas estas instituciones era que ninguna tenía recursos, sin embargo, fue muy agradable ver que Aumen contaba con ingresos y comprobar que no lo estábamos haciendo tan mal, que lo único que nos faltaba era armar un programa adecuado”.

En enero de 2020, Magaly Arias puso en práctica lo aprendido, lo que le ha permitido a Aumen mejorar la transparencia organizacional. De hecho, se modificó la página web y se actualizaron los estatutos, entre otros importantes avances.



Magaly Arias en 2020 asumió como directora y actualmente está a cargo de un programa de desarrollo organizacional para Aumen.
Foto: ONG AUMEN

Rodrigo López, miembro del directorio de ONG Aumen y experto en huemules.

Foto: ONG AUMEN

Trayectoria & Prestigio

Rodrigo López es director de ONG Aumen y experto en huemules. Su prestigio profesional es conocido en el mundo científico y su cercanía con la entidad se remonta a los inicios de la entidad, hace casi dos décadas. Es socio de Aumen desde 2003 y desde 2005 integrante del directorio; actualmente es administrador del Bien Nacional Protegido Laguna Caiquenes. A nivel laboral se desempeña como consultor sénior, ya que cuenta con más de veinticinco años de experiencia en

proyectos e iniciativas de conservación de la naturaleza en Patagonia y Chile central. “Durante un viaje al glaciar El Mosco, Bien Nacional Protegido, en el que me acompañaban dos socios de Aumen, Ricardo Figueroa y Soraya Morales, conocí a Hernaldo Saldivia, quien también iba en ese equipo. Fue un viaje largo, conversamos mucho y al finalizarlo me invitó a ser socio de Aumen. Con mucho entusiasmo me involucré en el tema, posteriormente hubo renovación de directorio donde Hernaldo dejó de ser presidente, y yo comencé a ser parte del directorio de la ONG”, recuerda. El profesional explica que dentro del directorio sus

integrantes tienen posibilidades de proponer proyectos para el desarrollo de ONG Aumen. “Así terminé trabajando de forma cercana con Gustavo Saldivia, quien era presidente de la organización en ese momento, y con quien nos enfocamos no solamente en tener la concesión a corto plazo de este predio, que fue la que consiguió Hernaldo Saldivia, sino también en generar proyectos y solicitar la concesión a largo plazo que tenemos ahora por treinta años hasta 2044”, menciona.

López relata que dentro de los compromisos que le correspondió asumir en el primer directorio que integró fue asumir la administración del Bien Nacional de Laguna Caiquenes. “Yo asumí como administrador y me comprometí a trabajar en el área técnica, y debido a mi experiencia en el estudio del huemul, se me hizo más fácil la tarea. De hecho, hasta hoy soy uno de los socios que más acude a la concesión”, indica.

El director viaja dos veces al año a Laguna Caiquenes, lo que ocurre durante los meses de abril y octubre.

“Por mucho tiempo cuando viajaba me quedaba en Tortel porque ahí estaba la logística, pero durante los últimos años, gracias a que existe un pequeño techo en la reserva, acampo por lo menos dos noches en el lugar para revisar las cámaras trampa, sitios que me interesa visitar para saber en qué estado se encuentran y analizo todas las posibles amenazas que puede tener el área”, dice.

López también comenta que aprovecha el viaje para

“Laguna Caiquenes es un laboratorio natural. Un lugar de fácil acceso donde se puede soñar y hacer las cosas valiosas desde el punto de vista científico”, dice Rodrigo López.

“Nos constituimos para proteger Laguna Caiquenes, ese es un compromiso que tenemos con el Ministerio de Bienes Nacionales y con la comunidad”, dice Rodrigo López.

conversar con el guardaparque “y, en ocasiones, hacer charlas en la escuela de Tortel, reunirme con el Concejo Municipal de la comuna o realizar alguna gestión con los actores locales”.

Para el experto en huemules, Laguna Caiquenes es un laboratorio natural y “un lugar de fácil acceso donde se puede soñar y hacer cosas valiosas desde el punto de vista científico”.

“Nos constituimos para proteger Laguna Caiquenes, ese es un compromiso que tenemos con el Ministerio de Bienes Nacionales y con la comunidad, que hay que cumplir. Caiquenes es lo que nos centra y focaliza a unir nuestro esfuerzo colectivo y eso no se nos debe olvidar”, recalca.

Marca Digital

Patricio Astorga Veloso es profesor de Matemáticas, santiaguino, y luego de coordinar en terreno el proyecto Enlaces en las diez comunas de la Región de Aysén entre 1996 y 2006, se convirtió en conocedor de la zona y amante de la Patagonia, lo que gatilló su participación en el directorio de Aumen. Él ha sido responsable de la visibilidad digital de la entidad. Hace dos décadas, Astorga estaba a cargo de la red del proyecto Enlaces del Ministerio de Educación, lo que significaba visitar todas las escuelas de la región. “Curiosamente, el primer establecimiento que visité fue el de Cochrane que se ubica camino a Tortel, por lo que conocí bastante el territorio”, recuerda.

“En ese periodo, Hernaldo Saldivia me contó sobre la agrupación y del objetivo que tenían de contar con la concesión de Laguna Caiquenes para conservarlo, lo que me pareció interesante, y acepté la invitación. Sin embargo, el primer acercamiento concreto con Aumen fue por temas tecnológicos. En rigor lo primero que



Patricio Astorga Veloso, integrante del directorio de ONG Aumen y quien ha sido responsable de la visibilidad digital de la entidad.

Foto cortesía Patricio Astorga Veloso

hicimos fue inscribir el dominio del sitio el 6 de julio del 2006, lo que significó también crear el correo institucional”, afirma.

Patricio Astorga Veloso comenta que Aumen, como organización legal, exigía reunión de socios cada cierto tiempo, las que efectivamente realizaban el primer lunes de cada mes, aunque en un comienzo no era algo sistemático. “Los proyectos nos obligaron a organizarnos. Gustavo [Saldivia] fue el gestor y ejecutor de estas propuestas, hoy creo que sin él esto no hubiera surgido, ni perdurado”, dice.

Y agrega: “En las reuniones iniciales todo era muy informal, a diferencia de ahora donde la sistematización y disciplina forman parte del estilo de

trabajo y la comunicación entre los directores es prácticamente diaria”.

Según el integrante del directorio, al ir surgiendo proyectos relevantes para el desarrollo de Aumen, comenzaron a preocuparse de que estos se ejecutaran y, a asumir roles más representativos: “Cuando tuvimos más de dos proyectos importantes bajo nuestra responsabilidad y presupuesto importante involucrado, hubo que tomar cartas en el asunto y gerenciarlos. Además de representar a Aumen en reuniones con instituciones aliadas o de Gobierno, exponer propuestas, estar al tanto de todo”.

Astorga afirma que como director su rol es aconsejar, sugerir y hacerse cargo de temas concretos, “mi responsabilidad es preocuparme de que las cosas funcionen, lo que hoy ocurre de manera natural, y por supuesto, velar para que todo lo relacionado con el mundo digital marche sin inconvenientes”, aclara.

Mirada legal y medio ambiente

Patricio Ramos es nacido en Puerto Ingeniero Ibáñez y criado en Coyhaique. Es abogado, músico y defensor de la Patagonia Aysén. Posee un fuerte interés en el resguardo del patrimonio cultural y natural, lo que lo ha llevado a colaborar en innumerables acciones de protección de la Patagonia. Es socio de Aumen e integrante del directorio. Actualmente, ejerce el cargo de secretario de la organización.

Su vínculo con ONG Aumen surge de su amistad de más de veinticinco años con Gustavo Saldivia. Comenta que se conocieron siendo niños y que siempre han tenido mucho en común, como la pesca y la música. “Hemos vivido mil cosas juntos”, afirma.

Cuando la organización se constituyó en el año 2000, el abogado no estaba en la región, sino en Santiago comenzando a dar sus primeros pasos laborales. Después de vivir durante un tiempo en Buenos Aires y Montevideo, regresó a

Chile en 2008. “Apenas llegué lo primero que hice fue inscribirme como socio de Aumen”, recuerda. Dentro de la directiva de la ONG ha asumido diversos cargos. Desde su rol de abogado entrega a Aumen apoyo legal en temas principalmente ambientales, en los que se ha desempeñado. Al hablar sobre los orígenes de la organización explica por qué Aumen es una corporación ante la ley: “La razón se debe a que una entidad de este tipo reúne a personas con miras a un interés común que, en su caso, es ambiental esencialmente, aunque los intereses de la organización son múltiples. Ello, a diferencia de una fundación, que aunque también cuenta con un grupo de personas que se reúnen para un tipo de

Patricio Ramos, abogado y secretario de ONG Aumen.

Foto cortesía Patricio Ramos



“CUANDO AUMEN SE CREÓ NO HABÍAN
RECURSOS, PERO EXISTÍA UN GRUPO DE GENTE ORGANIZADA
QUE TENÍA UN FIN EXTRAORDINARIO,
QUE ERA GENERAR PROTECCIÓN DE UNA ZONA CON ALTA
BIODIVERSIDAD E INTERESANTE DESDE LA
PERSPECTIVA CIENTÍFICA, AMBIENTAL,
TURÍSTICA Y SOCIAL”, AFIRMA PATRICIO RAMOS.



objetivo, en general loable, lo hacen en torno a un patrimonio, que alguien dona o establece”.

Y agrega: “Cuando Aumen se creó no había recursos, pero existía un grupo de gente organizada que tenía un fin extraordinario, que era generar protección de una zona con alta biodiversidad e interesante desde la perspectiva científica, ambiental, turística y social”.

Ramos es juez de policía local de la comuna de Río Ibáñez y debido a su trabajo está muy vinculado con temas ambientales. “Como juzgados de zona rurales, vemos leyes de bosque, pesca, todo lo que son ordenanzas municipales de las más variadas materias, que normalmente coinciden con el tema del medio ambiente. Por ejemplo, áreas verdes, aseo y ornato, extracción de áridos, incluso ordenanzas que regulan materias relacionadas con áreas silvestres protegidas.

Esto me permite estar actualizado y asesorar a Aumen en sus requerimientos legales”.

Según el abogado, en una ONG como Aumen es fundamental tener una mirada legal. “Soy un mal necesario —bromea—, en el sentido de que hay

que poner un ojo reglamentario a ciertos temas”.

El integrante del directorio de la ONG afirma que, en general, todos los temas sobre los cuales Aumen manifiesta algún tipo de interés, tienen que ver con leyes. “Desde la postulación a fondos públicos para patrocinar alguna actividad hasta estudios científicos. Por esa razón, con frecuencia se me consulta. Todo tiene que ver con leyes y normativas de mayor o menor complejidad. Algunas materias son súper difíciles de entender desde una mirada que no sea legal, entonces es importante poder explicarlas”.

Con los años, para Ramos esta labor se ha convertido en un hobby placentero, que hace el bien y que además, coincide en que los temas que aborda están relacionados a su trabajo, como la modificación de estatutos, discusión puntual de especies protegidas o presentaciones al Ministerio de Bienes Nacionales. “Nos ha correspondido interponer recursos de protección en la misma concesión, cuando han entrado a extraer áridos o trabajar en la modificación de estatutos de la organización”, dice.

“Representé a la organización en la discusión sobre la Ley de Biodiversidad en Especies Protegidas, debido a que se está modificando todo lo que es el estatuto de la Corporación Nacional Forestal (CONAF). Se trata de una modificación importante a la normativa ambiental del país”, explica el abogado e integrante de Aumen.

De hecho, el abogado ha colaborado en la modificación de estatutos de Aumen y al respecto señala: “La organización está ampliando su campo de acción y por ello, fue necesario hacer una modernización de los estatutos, considerando que su fundación se hizo bajo un estatuto tipo que entregaba el Servicio Nacional de Registro Civil e Identificación hace veinte años, para generar la corporación con el objetivo de administrar el Bien Nacional Protegido”.

Menciona que los cambios que se hicieron fueron fundamentalmente operativos: “Algunos de los temas que se trabajaron, fueron la posibilidad de votar a distancia y mejorar los objetivos que se plantearon -inicialmente- hace dos décadas. Había mucho que

actualizar respecto a la nueva línea de trabajo que Aumen ha asumido este último tiempo. En esa época, creo que a nadie se le habría ocurrido que la entidad iba a patrocinar un disco o un libro, como ocurrió con el tiempo”.

El secretario de Aumen comenta que a nivel legal ha brindado también su apoyo en el proyecto Patagonia Mar y Tierra, en el que la entidad participa desde hace algunos años. “Representé a la organización en la discusión sobre la Ley de Biodiversidad en Especies Protegidas, debido a que se está modificando todo lo que es el estatuto de la Corporación Nacional Forestal. Se trata de una modificación importante a la normativa ambiental del país”. En este proyecto de ley que ahora se encuentra en el Senado, Aumen



El secretario de Aumen comenta que a nivel legal ha brindado también su apoyo en el Proyecto Patagonia Mar y Tierra, donde la ONG participa desde hace algunos años.

Foto: Karina Ocampo

participa hace casi tres años. “La ley creará el Servicio de Biodiversidad y Áreas Protegidas, que se encargará de la conservación de la biodiversidad y cuyo principal instrumento será la administración de un sistema nacional de áreas protegidas”, comenta Ramos.

También advierte que, en la discusión legislativa, el aporte de la ONG es llevar la voz de las organizaciones de provincia: “En la asamblea de representantes de organizaciones a la que asistimos, había muchísimas entidades del norte, de Santiago hasta Puerto Montt, pero del sur profundo, creo que pocas.

Aumen es de las que estaban representando esa voz y hay que resaltar el hecho de que, en esta región, más del cincuenta por ciento es área silvestre protegida.

Por lo tanto, no era menor la misión que llevábamos. Creo que Aumen ha participado en debates súper trascendentes, pero este es uno de los más importantes”.



Nuevo cargo: Meta cumplida

Josefina Ruiz, es abogada y exsecretaria ejecutiva de ONG Aumen. Lleva 12 años viviendo en la región y cuatro años en Puerto Guadal, donde actualmente reside junto a su familia.

Fue la primera persona en ejercer este cargo que se creó en la entidad el 2017 y que para los integrantes de la ONG era un objetivo que perseguían hace bastante tiempo. Al concretarlo, se convirtió en una gran meta alcanzada.

Según la profesional, la creación de este puesto ocurrió en el marco del proyecto Patagonia Mar y Tierra y su trabajo consistió, principalmente, en coordinar la participación de Aumen en esa propuesta, apoyar la gestión interna de la ONG en diferentes fondos regionales, relación con los socios, interacción con el Ministerio de Bienes Nacionales y la Corporación Nacional Forestal (CONAF).

“El sello que traté de entregarle a este cargo fue el trabajo en terreno muy cercano a las comunidades. En ese momento, Aumen tenía una fuerte presencia en Tortel, lo que seguimos fomentando, además de posicionar a la ONG en otras instancias regionales, donde participamos en diferentes procesos como el Programa Estratégico Regional de Turismo Aysén Patagonia [PER TURISMO AYSÉN], quienes estaban promoviendo una propuesta de corporación de turismo regional”, dice. Y añade: “También participamos en propuestas de Zonas de Interés Turístico [ZOIT], lideradas por la Dirección Regional de Sernatur y en reuniones sobre futuras Áreas Marinas



Foto cortesía Josefina Ruiz

Costeras Protegidas de Múltiple Uso [AMCP-MU], entre otras acciones”. De acuerdo con la exsecretaria de Aumen, se trató siempre de potenciar a la ONG dentro de diferentes instancias de participación ciudadana que se estaban generando a lo largo de la región. Además de las ya mencionadas, Aumen tuvo un rol muy participativo y gestor en el programa Reserva de la Biósfera. “Pero también lo que buscamos fuertemente fue empezar a efectuar programas ambientales en las escuelas”, señala.

Según Josefina Ruiz, el tema de educación ambiental es una solicitud que han hecho las localidades de la Región de Aysén a las diferentes ONG, desde hace muchos años. “Creo que existe una conciencia ambiental y de conservación bastante grande en la Región de Aysén, que responde a varios procesos anteriores e instancias ambientales que se han dado a nivel regional, y han potenciado muchos liderazgos locales en las diferentes localidades. En general, esos mismos líderes son los que participan en todas las instancias que son importantes para la conservación, como el tema de turismo para las localidades.

Son ellos los que siempre han exigido más trabajo directo con escuelas, entrega de más recursos, generar monitores locales, es decir, dejar capacidades in-

staladas en estos lugares. Esta es una deuda histórica de diferentes ONG con las localidades”, explica. Ruiz recalca que, en esta etapa, Aumen se esforzó en escuchar, ayudar y tratar de posicionar los requerimientos territoriales para llevarlos a esta coalición de trabajo que conforma Patagonia Mar y Tierra, entidad que agrupa organizaciones sin fines de lucro que buscan contribuir a la conservación marina y terrestre de la Patagonia chilena en beneficio de sus habitantes.

“Le transmitimos el tema a nuestros socios, la proyección del proyecto y qué era lo que las localidades pedían, como también el sentimiento de ‘aburrimiento histórico’ que tiene la gente [frente]

a las encuestas, de nunca conocer los resultados, reuniones, y por ello, tratamos de cumplir con los estándares de participación y de dejar capacidades instaladas”, afirma.

La exsecretaria ejecutiva de Aumen comenta que, en ese sentido, lo más gratificante fue comenzar a trabajar con la comunidad de Tortel, en el primer programa de educación ambiental, en instancia inicial, al alero de un proyecto sobre el visón, que se llamó “Control y monitoreo de especies invasoras en el Bien Nacional Protegido de Laguna Caiquenes”. “Ese trabajo lo hizo Karina Ocampo [actual secretaria ejecutiva de Aumen], y luego lo desarrolló una monitora en la escuela de la comuna de Tortel

y Leonel Curinao, el guardaparque de Laguna Caiquenes. También ejecutamos un programa ambiental más pequeño en la escuela de Mallín Grande. Allí fui la monitora local y me apoyó mi pareja. Trabajamos con el profesor directamente, personal educativo, y con los niños, a quienes llevamos de expedición. Además, de intentar apoyar otras demandas. En todo caso, Aumen ya había hecho un trabajo similar en la escuela de Villa O’Higgins con el tema de los anfibios, donde hizo una labor muy bonita”.



Autor: Marcelo Mascareño

Durante los tres años que la abogada trabajó en Aumen, el proyecto Patagonia Mar y Tierra fue muy importante para ella. Desde su perspectiva tuvo relevancia, porque “el solo hecho de trabajar en coordinación con varias ONG que persiguen un mismo objetivo, pero tienen diferentes metodologías o ejes estratégicos, constituye en sí un gran desafío. Todo esto se equiparaba con mi rol como secretaria ejecutiva, donde me correspondía hacer trabajo administrativo”.

Respecto al proyecto Patagonia Mar y Tierra, Ruiz recuerda que cuando fue parte de la entidad recién se estaba estructurando la propuesta, cuyo objetivo tenía que ver con generar un grupo de trabajo que tuviera una visión común en cuanto a la conservación de la Patagonia, desde Puelo hasta Cabo de Hornos. “Cada uno tiene diferentes metodologías, pero fines comunes como políticas públicas, publicaciones, investigaciones, levantamiento de datos, acercamiento a centros de estudios, entre otros, por ello el grupo de trabajo es diverso. Lo integran algunas ONG que trabajan directamente con temas de políticas públicas, otras que son casi cien por ciento investigaciones, están las que se enfocan en temas comunitarios y participativos e incluso las vinculadas al turismo”, señala.

Ruiz explica que Patagonia Mar y Tierra es finan-

ciado por The Pew Charitable Trusts (PEW) y, mientras ella trabajó en Aumen, tenía un foco principalmente científico que tiende a la publicación de datos para generar luego conservación real. “Con la nueva coordinación que tiene la entidad, puede que se encuentre más focalizado en generar hectáreas de conservación, es decir, generar conservación tangible, a través de diferentes herramientas”, indica. Por último, Josefina Ruiz advierte que un hito importante que ocurrió hace tres años [2018], fue la vinculación formal de gente de la zona en la protección del BNP mediante un guardaparque en Laguna Caiquenes: “Aumen hizo el esfuerzo de vincular a Leonel Curinao como guardaparque del Bien Nacional Protegido, que cumple un rol significativo, a quien se le ha apoyado en diferentes instancias y decidió seguir formándose educacionalmente. Con este logro, más la investigación y el desarrollo de la educación ambiental dentro de la localidad, Aumen ha dado importantes pasos”.

“CON LA VINCULACIÓN DE UN GUARDAQUE
EN LAGUNA CAIQUENES, MÁS LA INVESTIGACIÓN
Y EL DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL
DENTRO DE LA LOCALIDAD, AUMEN HA DADO
IMPORTANTES PASOS”, AFIRMA JOSEFINA RUIZ,
EXSECRETARIA EJECUTIVA DE AUMEN.





Karina Ocampo, actual secretaria ejecutiva de Aumen.

Foto cortesía Karina Ocampo

Organización y disciplina

Karina Ocampo nació en Concepción y llegó a Aysén en el año 2016 a vivir a Puerto Gala, una isla de pescadores ubicada en medio de los canales patagónicos de Aysén. Es ingeniera en Conservación de Recursos Naturales con enfoque en educación ambiental. Empezó a trabajar con ONG Aumen como monitora en talleres de educación ambiental

el mes de noviembre del año 2017 y asumió como secretaria ejecutiva en abril de 2020. La profesional recuerda que su llegada a la organización se debió a que existía la necesidad de contratar a alguien que hiciera talleres de



“ERAN TALLERES DE EDUCACIÓN AMBIENTAL
EN ESPECIES EXÓTICAS INVASORAS.
UNA VEZ AL MES VIAJABA A HACER
ACTIVIDADES CON LOS ESCOLARES, PERO
LUEGO TOMÉ UN MAYOR ROL DENTRO DE LA
PROPUESTA Y, CON EL TIEMPO, ASUMÍ COMO
JEFA DEL PROYECTO.



“Me gusta trabajar con las escuelas porque tienen mucha necesidad de este tipo de actividades con sus alumnos. En ocasiones no tienen profesores y los niños están abiertos a aprender cosas nuevas”, dice Karina Ocampo.

educación ambiental en un proyecto en Tortel del Fondo de Protección Ambiental (FPA) del Ministerio del Medio Ambiente. “Eran talleres de educación ambiental en especies exóticas invasoras. Una vez al mes viajaba a hacer actividades con los escolares, pero luego tomé un mayor rol dentro de la propuesta y, con el tiempo, asumí como jefa del proyecto. Hasta ese momento, la jefatura era de Rodrigo López [director de Aumen], pero no pudo seguir debido a que vive en otra región y el cargo implicaba asistir a reuniones periódicas en la Secretaría Regional Ministerial del Medio Ambiente. El proyecto terminó el 2018, y ese mismo año me invitaron a participar de otra propuesta que se estaba trabajando con The Pew Charitable Trusts, en la alianza Patagonia Mar y Tierra”, indica. Ocampo destaca que, gracias al trabajo de Josefina Ruiz, quien fue la primera secretaria ejecutiva de Aumen, la entidad comenzó a tener

mayor cercanía con la comunidad y un mayor orden institucional. Sin embargo, advierte que Javiera Cisternas generó los primeros acercamientos con la localidad de Puerto Aysén, Cochrane, Tortel y Villa O’Higgins.

“Cuando Javiera [Cisternas] realizó los talleres de anfibios en 2011, a través del programa proyecto Valoración y Divulgación de la Ciencia y la Tecnología Explora-Conicyt de nombre ‘Indagando formas, colores y cantos de nuestros anfibios’, se dieron los primeros pasos fuertes en trabajo local”, dice. Para la actual secretaria ejecutiva, la relación que tiene Aumen con la comunidad tiene mucha potencialidad y tareas que concretar a futuro: “Me gusta trabajar con las escuelas porque tienen ganas y entusiasmo en ser parte de este tipo de actividades con sus alumnos. Los niños siempre están abiertos a aprender cosas nuevas y tienen capacidad de involucrarse rápidamente en los temas de una forma increíble, son pequeños científicos y exploradores innatos. A veces sacarlos a terreno es algo sencillo y todo es mucho más lúdico. Por ese lado, ha sido muy gratificante mi labor. Considero, eso sí, que lo que falta es tener continuidad a largo plazo en los proyectos que vamos abordando y adjudicando. Hicimos un año y medio de talleres

sobre el tema de especies exóticas invasoras, pero después no hubo seguimiento”. Según la profesional, el trabajo en talleres de educación ambiental con adultos ha sido un proceso más lento. “A veces tienen otros intereses o menos tiempo para participar. En general, la participación en talleres, programas educativos, entre otros, no está dentro de los intereses principales en adultos, ya que como es entendible, se privilegia la participación en actividades que promuevan el desarrollo económico local, sin embargo, creo que poco a poco hemos ido generando más lazos con los adultos y generando más confianzas. Lo importante es que las comunidades sepan que existe Aumen, que es una organización regional y que tiene interés en trabajar junto a ellos”.

La secretaria ejecutiva de la ONG indica que dentro de los talleres que han hecho con adultos en terreno, han sido enfáticos en transparentar la labor que realiza Aumen en el Bien Nacional Protegido que está dentro de la comuna. “En cierta oportunidad, cuando llevamos a un grupo de adultos a la concesión, les mostramos dónde estaban las cámaras trampa, les explicamos cómo funcionan y para qué sirven, les dimos a conocer los senderos y los llevamos hasta un pequeño alero que construimos. Para nosotros es importante que sepan que el interés que tenemos con ese territorio es de conservación, vinculación con el territorio, educación e investigación y que no estamos haciendo ex-

plotación del terreno, extracción de ripio o leña, ni turismo masivo”, afirma de manera categórica. Karina Ocampo describe su trabajo de educación ambiental con un enfoque de mediación entre la conservación y los territorios. “Me gusta enfocar mi trabajo como alguien que está entre el que conoce o investiga acerca conservación y medio ambiente y, por otro, escucha y aprende del territorio con su comunidad. Por eso mi rol lo veo de mediación, porque si bien la gente de la zona sabe mucho sobre cómo capturar anfibios, dónde están los huemules, reconocen sus huellas y sus fecas y yo me nutro de eso, por mi parte les muestro temas más técnicos y científicos para que ellos puedan complementar sus conocimientos. Me agrada facilitar la mediación y el intercambio”, dice.

La profesional comenta que el proyecto de Patagonia Mar y Tierra en el que está trabajando ahora con PEW, tiene que ver con fortalecer la conservación de territorios fiscales por parte sus propios habitantes locales. “El proyecto que trabajamos fuerte-



Laguna Caiques
Autor Marcelo Mascareño

mente ahora en Aumen en conjunto con el Programa Austral Patagonia tiene por objetivo apoyar a la comuna de Río Ibáñez a declarar un Bien Nacional Protegido en el sector de El Avellano”, explica e indica que se trata de un caso similar al de Laguna Caiques. “En este lugar hay un terreno fiscal, que no tiene ninguna declaración de protección o concesión y sus habitantes locales quieren declararlo protegido. Es la misma comunidad la que desea hacerlo y que la administración recaiga en ellos mediante la municipalidad

como figura jurídica solicitante. Es muy interesante porque la idea de conservación nació de los propios locatarios y han mostrado un conocimiento y empoderamiento con su propio territorio que es muy gratificante de mirar y aprender y que, por otro lado, debería fortalecerse para servir de ejemplo y poder replicarse en otras zonas”.

El terreno, que queda en la comuna de Río Ibáñez, se llama El Avellano y según la secretaria ejecutiva de Aumen, “tiene un alto valor natural y cultural, además de unas torres de granito muy atractivas. No sé si serán comparables a las Torres del Paine, pero posee un sector montañoso que es muy icónico y comienza a hacerse conocido, allí hacen senderismo y escalada. Creo que, en un par de

años, será un destino turístico nacional”.

Cuando Ocampo llegó a Aumen, trabajó en el Fondo de Protección Ambiental, después fue profesional de apoyo en el segundo contrato del proyecto de Patagonia Mar y Tierra y ahora se encuentra trabajando en el tercer contrato de ese proyecto, donde es coordinadora de la propuesta.

“Además, el año 2019 nos adjudicamos tres fondos concursables FNDP Medio Ambiente del Gobierno Regional, que por contexto sanitario mundial han estado sin ejecución. Uno de ellos es el proyecto ‘Bioacústica en los bosques de Tortel’. La idea acá es usar técnicas sencillas y básicas de la bioacústica que son aplicables a los cuatro grupos principales de organismos que emplean señales acústicas para comunicarse, entre ellos, los insectos, anfibios, mamíferos y aves.

El objetivo es que estudiantes y adultos se acerquen al mundo de los registros acústicos, que podamos salir mucho a terreno y nos divirtamos escuchando el bosque... nada de materiales científicos. Finalmente, con esos registros esperamos que los estudiantes puedan hacer un microcuento aplicando, además, técnicas de stop motion”.

“El otro proyecto se llama ‘Biodiversidad a mi tamaño-bosques en miniatura de la Región de Aysén’, donde el objetivo es salir al bosque, al patio de la escuela, a las pasarelas e ir buscando especies o elementos que usualmente no nos detenemos a buscar o mirar en detalle, tales como: insectos, hongos, musgos, líquenes, huellas, fecas, arañas, entre otros, y con eso hacer una pequeña guía ilustrada con algunas de las especies o elementos que se logren identificar y que ellos quieran destacar. Mientras, el tercero es para realizar la segunda etapa del proyecto ‘Abejorro colorado-especie en

peligro de extinción’. Este proyecto, que también tiene como principal objetivo la educación ambiental, lo lidera la fundación AyCiencia y nosotros vamos de soporte, colaboración y apoyo en gestión”, dice.

Karina Ocampo tiene confianza en el trabajo que ha desarrollado ONG Aumen en el tiempo, y afirma: “Me gustaría que la organización en el futuro se fortaleciera mucho más como institución. Contar con una secretaria ejecutiva es un granito de arena, pero todavía queda mucho por avanzar.

Aún hay muchas cosas que recaen en el directorio, porque es una organización pequeña. Quizás un buen proyecto institucional podría ayudar a contar con una persona que colabore en otros ítems de la institución.

Por ejemplo, que esté encargada de desarrollo institucional, investigación o de proyectos”.

Y agrega: “El desarrollo de Aumen ha sido paulatino y es muy interesante observar cómo ha evolucionado de la mano de personas que han hecho todo a pulso. Admiro el hecho de tener un directorio que durante diecinueve años ha trabajado sin sueldo, eso es destacable, y que sea una ONG local que se creó con fines de conservación por la necesidad de proteger un territorio, eso la hace mucho más cercana y tiene una validez territorial mayor”.



Foto ONG Aumen

Karina Ocampo comenta que el proyecto en el que está trabajando ahora con PEW de Patagonia Mar y Tierra, tiene que ver con fortalecer territorios fiscales en Río Ibáñez, petición que hicieron sus propios habitantes.



Guardián del bosque

Leonel Curinao es el guardaparque de Laguna Caiques desde el año 2018. Nació en Coyhaique, pero ha vivido toda su vida en la comuna de Tortel. De la mano de César Gómez (†), el primer guardaparque de la reserva y quien era familiar suyo, conoció cada centímetro del Bien Nacional Protegido. Hoy, a sus 28 años, visita la concesión con periodicidad, para comprobar que todo esté en orden. “Llegué a Aumen por recomendación de Karina Ocampo, quien me contactó con Rodrigo López. Al conversar con él me gustó la idea de ser guardaparque, ya que conozco el área. Con César

[Gómez] comencé a ir desde niño. Él era el esposo de mi abuela y cuando no podía ir a la concesión, iba yo a ver que todo estuviera bien. Me enseñó a no temer a los animales. Nunca me dio miedo recorrer el predio solo y hasta ahora solo he encontrado el rastro del puma, pero jamás lo he visto ni he pensado que son peligrosos”, comenta. Leonel Curinao explica que su trabajo consiste en preocuparse principalmente de que no ingresen animales



Hace tres años, Leonel Curinao es el guardaparque del Bien Nacional Protegido Laguna Caiques.
Foto Karina Ocampo

domésticos al predio. “A veces, vecinos llevan el ganado hasta ahí o entran solos. Mi trabajo consiste en que esto no ocurra, que no haya destrozos ni ingresen empresas a extraer áridos del río”. El guardaparque menciona que cada vez que hace visitas a la concesión recorre el territorio tratando de abarcarlo completamente. Para el joven es un trabajo que hace con agrado. “Las más de ocho mil hectáreas se recorren a lo largo de la carretera, pero al

ingresar reviso las cámaras trampa y voy a la zona donde, por lo general, se avistan huemules, que es cerca del río. Allí hay un camino que hicieron al construir la Carretera Austral, y que es donde está el mayor número de estos animales. Debe atraerlos el alimento y la tranquilidad de la zona. Desde ese sector salen a la carretera. A veces anda uno solo, pero he visto hasta seis juntos. Se ven muchos más en invierno porque en la montaña, donde viven, no hay alimento y bajan a buscarlo”. Según el guardaparque, Laguna Caiques posee paisajes de extrema belleza. “Tiene una cascada,

“Laguna Caiquenes posee paisajes de extrema belleza. Tiene una cascada, donde se está haciendo un sendero, que cuando viene con mucha agua se convierte en un paisaje hermoso”, asegura el guardaparque.

donde se está haciendo un sendero, que cuando viene con mucha agua se convierte en un paisaje hermoso. El predio está rodeado de cordillera y la neblina cubre el entorno. Además, tiene varios saltos de agua... conozco cinco o seis de buen tamaño. También es interesante su vegetación. Hay ñires, lengas de cuarenta o cincuenta metros y coihues. Por otra parte, es posible observar especímenes de pato jergón chico. También existe la laguna Los Patos, como le llaman a ese lugar, donde hay una pareja que todos los años lleva sus pichones ahí. Tiene lugares únicos”, explica. Curinao ha visto la evolución de Laguna Caiquenes en cuanto a su administración y considera que la

ONG ha avanzado lentamente a través de los años, pero va por buen camino. “Lo que me gusta es el tema de la educación ambiental que vienen desarrollando y su mirada para enseñar desde dónde debe comenzar el tema del cuidado del medio ambiente”, afirma. El guardaparque comenta que sus salidas a terreno con integrantes de ONG Aumen al Bien Nacional Protegido han sido un aporte. “Me ha ayudado mucho acompañar a Rodrigo [López] o Karina [Ocampo], los observo y aprendo de ellos. Por mi parte, he pasado a ser baqueano por mi conocimiento de la zona y trató de guiarlos. En estas salidas a terreno me enseñaron el manejo de las cámaras trampa y la importancia de su instalación. Hay momentos que registran estos equipos que al ir solamente un día o dos, no se pueden ver. A través de ellas, hemos captado huemules, güiñas, zorros y visones”, dice. Leonel Curinao admite que su cercanía con Au-

En el Bien Nacional Protegido existen ñires, lengas de 40 o 50 metros y coihues. Y aunque no hay muchas aves, es posible observar ejemplares de caiquenes y pato jergón chico.

Foto Karina Ocampo

men y su trabajo como guardaparque, lo llevó a estudiar la carrera de técnico en Manejo de Áreas Silvestres Protegidas, en el Instituto del Medio Ambiente de Buin. Asiste a clases por internet y viaja dos veces al año a Santiago. El resto del tiempo trabaja en viajes turísticos en lanchas hacia el ventisquero Jorge Montt, que se ubica al norte del Campo de Hielo Sur.

Para el joven su trabajo en Laguna Caiquenes, le ha ayudado en sus estudios y le ha facilitado el aprendizaje en lo que respecta a fauna y flora: “He aprendido sobre anfibios, aunque al principio no me gustaban mucho, pero me conquistaron. Y, por supuesto, he conocido mucho más en cuanto a huemules, que es una especie que siempre me ha llamado la atención. Ahora sé que su hábitat natural es desde Chillán hasta Magallanes, que están en peligro de extinción, y que aquí en Tortel hay lugares donde podrían vivir huemules, que nunca se han estudiado. En el futuro me gustaría trabajar con Rodrigo López [director de Aumen y experto en huemules], y conocer mucho más de estos animales”.



Compromiso, gestión y cultura

Luis Olivares es oriundo de Zapallar, vivió en Coyhaique durante muchos años y hace dos se trasladó a Ensenada Valle Simpson. Es ingeniero, dueño de una empresa constructora en la zona y durante más de una década fue socio activo de Aumen. Llegó a la organización por la cercanía que tenía con Gustavo Saldivia, quien en ese entonces era presidente de la ONG. Mientras integró el directorio de la entidad asumió los cargos de director y vicepresidente. El socio de Aumen recuerda que le interesó formar parte de la organización, ya que se trataba de una entidad que buscaba hacer un aporte a la región respecto a la naturaleza y a la conservación del medio ambiente.

“La protección al huemul es el emblema de Aumen y eso me llamó mucho la atención, así como su interés por proteger los ecosistemas, la región y más que nada conservar, proteger y ayudar al medio ambiente. Creo que podemos ser conscientes de lo que tenemos y por ello, debemos cuidarlo”, afirma.

Olivares destaca que, mientras fue parte del directorio de la ONG, participó dentro de la organización y en el desarrollo de diversos proyectos de carácter científico, vinculados al Go-

bierno Regional y también al mundo de la cultura.

“Lo primero que hicimos como ONG fue el Caféconciencia, que servía para dar a conocer los estudios que estábamos haciendo. También invitábamos a algunos científicos con los que nos vinculábamos, para abordar temas vigentes, relacionados al medio ambiente, la ciencia e incluso a la cultura. Las charlas se hacían una vez al mes, diseñábamos afiches que luego los imprimíamos

y los pegábamos por la ciudad para informar a la población sobre la actividad”, recuerda.

Olivares advierte que esta actividad cambiaba de nombre y se denominaba, a veces, Mateconciencia. “A menudo asistían a esta actividad personas que estaban presentando proyectos, a quienes, en algunas ocasiones, la ONG les dio el patrocinio para que pudieran presentar sus propuestas a diversos fondos, sin embargo, cada vez que eso sucedió, se analizó cada caso”.

El exintegrante del directorio de la entidad, recuerda que el área cultural de Aumen comenzó cuando Gustavo Saldivia le comentó que tenían cintas de filmación en 16 milímetros digitalizadas de August-



Archivo fotográfico Familia Grosse

to Grosse, explorador que visitó la Patagonia entre 1935 y 1965 y que la idea era realizar un trabajo de visibilizar el patrimonio cultural regional. “Gustavo [Saldivia] me solicitó que lo apoyara para hacer un proyecto que pudiera rescatar las filmaciones que había hecho Grosse. Era un material muy valioso que daba a conocer de qué manera la región se fue colonizando. Había imágenes de la ciudad, rutas que hizo al interior de la región, de vida cotidiana de la sociedad de la época e incluso de una inundación que hubo en ese entonces y, por supuesto, de la ruta que hizo al interior de la región”, dice.

Olivares señala que las cintas contenían cuatro exploraciones y el principal objetivo que tuvo esta iniciativa fue poder difundirlo, para mostrar el legado del explorador a la comunidad regional. “Fue un trabajo concertado entre la familia Grosse y ONG Aumen y el proyecto consistió en poner en valor el material de las expediciones de Augusto Grosse. El producto final considera un DVD con la edición de las cuatro expediciones documentadas mediante video por el explorador, así como un librito relacionado con el tema. Su contenido es de una alta carga motivacional e identitaria”, explica.

El exdirector y exvicepresidente de Aumen indica que una vez finalizado el documental de Augusto Grosse, se presentó en diversos establecimientos educacionales de la región. “Se llevó a casi todas las escuelas de las localidades. Por lo general, íbamos dos o tres integrantes de la organización y la recepción de los estudi-

antes siempre fue muy positiva”, recuerda.

Luis Olivares comenta que algo interesante que percibió durante la ejecución de este proyecto, fue que Grosse hizo todos sus viajes por el agua: “Por supuesto que realizó rutas a pie, pero para desplazarse utilizó mucho el mar, lagos y ríos. Después de ver todas esas imágenes me di cuenta que no conocía la región por el agua y por ello, decidí hacer un curso de kayak y empecé a recorrer la zona de esta manera”.

El socio de la entidad menciona que hizo una miniexpedición por los canales junto a 12 personas durante 14 días. Además, efectuó recorridos por ríos y lagos para conocer mucho más el territorio. “En ese periodo pude recorrer la Región de Aysén por agua haciendo distintas travesías con amigos, con el objetivo de llegar a lugares que desconocía. Esto nació de la motivación que tuve luego de haber visto los videos de las exploraciones de Augusto Grosse”, dice. Por otra parte, Olivares fue clave en el nexo entre Aumen y la Universidad Austral de Chile. El exdirector de la ONG comenta que, en esa época, siendo miembro de la Cámara Chilena de la Construcción, pasó a ser consejero asesor de la UACH (Campus Patagonia) representando a la CChC, lo que facilitó la gestión. “Durante una visita del rector a la zona, algunos integrantes de la ONG nos reunimos con él y logramos concretar una alianza y firmar un protocolo de trabajo en conjunto. A la Universidad Austral le interesó el hecho de que Aumen tuviera más de ocho mil hectáreas, donde tanto académicos como alumnos pudieran efectuar estudios científicos”.

Foto cortesía Luis Olivares





Fórmulas de cooperación para lograr la misión

A lo largo de los 20 años de ONG Aumen se han realizado diversas fórmulas de cooperación para concretar la misión de la entidad, que es la conservación y el manejo de propiedades fiscales con apoyo de comunidades locales, como es el caso de Laguna Caiquenes, ubicada en la comuna de Tortel, Región de Aysén.

Por esta razón, la organización ha efectuado alianzas, convenios y asociaciones con grupos y empresas, para desarrollar vínculos sólidos que permitan avanzar en el desarrollo de su labor enfocada en la protección medioambiental.

Según Hernaldo Saldivia, fundador de la organización, las fórmulas de cooperación iniciales fueron mediante la presentación de diferentes trabajos que se fueron realizando, logros obtenidos y fondos concursables adjudicados.

“A lo largo del tiempo, algunos de estos recursos se han invertido, por ejemplo, en la realización de seminarios, donde se ha invitado a profesionales que creemos que pueden ser un aporte real para la organización. Por otra parte, como entidad siempre nos ha in-

teresado transmitir a la comunidad en qué se han invertido los recursos recibidos”, indica. Al reflexionar en torno al estilo de trabajo de Aumen, el precursor de la ONG señala: “Creo que cuando hay un sueldo de por medio, existe la obligación de trabajar, pero cuando la labor es voluntaria el compromiso es mayor, asumes conscientemente una responsabilidad y eso ocurre con esta entidad. El voluntariado es un aspecto muy importante para el desarrollo humano”.

Hernaldo Saldivia comenta que, actualmente, los financiamientos más fuertes que tiene la ONG son de World Wildlife Fund (WWF), que a su vez provienen de The Pew Charitable Trusts (PEW). “WWF es una organización internacional, sin fines de lucro, que tiene como finalidad ir en apoyo y soporte de iniciativas de conservación como las de Aumen”, dice.

De acuerdo con Gustavo Saldivia, actual tesorero de ONG Aumen, “un importante influjo de recursos hoy proviene del proyecto Patagonia Mar y Tierra, un conglomerado de organizaciones sin fines de lucro, que



Foto Pablo Sandoval



Foto Pablo Sandoval

busca contribuir a la conservación marino terrestre de la Patagonia en beneficio de sus habitantes”.

Y agrega: “Estos recursos nos permiten poder contar con una secretaria ejecutiva, que hoy es el motor de Aumen. En este caso, Karina [Ocampo] se encarga de que todo funcione. Por ello, es fundamental para la organización la alianza con Patagonia Mar y Tierra que vence el año 2025”.

El expresidente de la ONG afirma que este programa dura diez años y que ya van en el quinto: “Los contratos se van renovando periódicamente y su financiamiento se utiliza para hacer cosas concretas, dineros que obviamente se rinden para transparentar su uso”.



Foto Rodrigo López

CAPÍTULO III

PROYECTOS DE ONG AUMEN

Durante los últimos 12 años, ONG Aumen ha desarrollado diversos proyectos, relacionados con protección ambiental, educación ambiental, investigación científica y patrimonio cultural, que han ido en directo beneficio de la Región de Aysén. Las iniciativas realizadas por esta organización, son las siguientes:

Proyecto “Confección estudio línea de base Laguna Caiquenes” (2008)

El proyecto “Confección estudio línea de base Laguna Caiquenes” se hizo el año 2008 y su temática fue la conservación de la biodiversidad de la Región de Aysén.

La propuesta siguió la línea que solicitaba el Ministerio de Bienes Nacionales, para conceder posteriormente la concesión del predio.

La licitación que Aumen se adjudicó permitió hacer la línea basal que ayudó a efectuar trabajo de investigación y crear el plan de manejo.

“Fue una línea de base inicial de plantas vasculares,

no vasculares, algunos mamíferos, aves, líquenes, hongos y antoceros”, recuerda Gustavo Saldivia, expresidente de la entidad. “Eso nos dio la posibilidad de ir a terreno y en ese trabajo contamos con el apoyo del Laboratorio de Botánica de la Facultad de Ciencias Agronómicas de la Universidad de Chile, donde trabajaba Luis Faúndez Yancas, destacado botánico, entre otros profesionales de trayectoria”.

Saldivia explica que para construir la línea de base utilizaron la metodología de las “5S”, que hoy forma parte los métodos denominados “estándares abiertos” (The Nature Conservancy, TNC), para la práctica de la conservación, que se utiliza actualmente y que les entregó información valiosa. “Con estos registros pudimos hacer un documento con análisis de amenazas y la elaboración de un catastro de flora y fauna”.

El proyecto se realizó durante 2008 y contó con la participación de los siguientes profesionales: Luis Ardiles



Autor: Marcelo Mascareño

Huerta (flora no vascular), Javiera Cisternas Tirapegui (anfibios), Luis Faúndez Yancas (vegetación y flora vascular), Rodrigo López Rübke (megamamíferos y objetos de conservación), Jorge Márquez Taffo (cartografía de vegetación), Marco Méndez Torres (anfibios), Gustavo Saldivia Pérez (compilación documento final), Patricio Saldivia Pérez (vegetación y flora vascular), Pablo Sandoval Leiva (macroflora fungosa) y Jorge Valenzuela Rojas (aves).

Proyecto “Monitoreo ecológico participativo del Bien Nacional Protegido Laguna Caiquenes” (2008)

Este proyecto se hizo con un Fondo de Protección Ambiental (FPA), que le permitió a ONG Aumen comenzar a estructurar el trabajo con la escuela de Tortel y seguir recabando información acerca del Bien Nacional Protegido Laguna Caiquenes.

De acuerdo con Gustavo Saldivia, este proyecto les permitió ir a terreno, realizar muestreos diurnos y nocturnos con alumnos de la escuela y apoderados locales y comenzar a delinear líneas de trabajo para el futuro. “La propuesta se hizo en la línea de ir mostrando a la comunidad de Tortel que nuestro compromiso era a largo plazo. Este fue el primer proyecto en el que tuvimos financiamiento para desarrollarlo”.

“Eran minitalleres al aire libre, realmente fue monitoreo ecológico, ya que consistió en enseñar a los niños a detectar rastros de huemul por las fecas y observación de ellos. Rodrigo [López] tiene una técnica especial que enseña a detectar esta especie con fotos tomadas a distancia. Todo esto se replicaba luego en talleres en la Escuela Municipal Luis Bravo Bravo, que eran sobre lo que se hacía en terreno”, agrega.

El proyecto tuvo una duración de siete a nueve meses de ejecución y el equipo de profesionales que lo dirigió estuvo compuesto por Rodrigo López y Gustavo Saldivia.

Proyecto “Primer reconocimiento participativo del Bien Nacional Protegido Laguna Caiquenes” (2009)



Autor: Marcelo Mascareño

La propuesta estuvo a cargo de Kemel Sade y consistió en el primer reconocimiento espacial arqueológico efectuado en la cuenca del río Aysén.

El objetivo de la iniciativa fue comenzar a ver sitios arqueológicos en la región. Fue un proyecto que se presentó al FNDR de Cultura y duró un año.

Gustavo Saldivia, expresidente de ONG Aumen, señala que “durante este proyecto se establecieron cotas de paleolagos, de una época en que el clima era

muy diferente al actual, miles de años atrás. Esto sirvió para detectar eventuales sitios en diversos sectores, para encontrar otras áreas arqueológicas. De aquí surgieron reflexiones que nos ayudaron a buscar nuevos objetivos”. Con este trabajo se hicieron informes de los sitios encontrados, de superficie y descripción del entorno.

Proyecto “Elaboración guión documental Tierra nueva” (2010)

Foto: Karina Ocampo

Este proyecto nació cuando ONG Aumen decidió hacer un documental sobre Laguna Caiquenes y, para ello, contactó a Claudio Vergara, reconocido documentalista. El trabajo tuvo un año de duración.

De acuerdo con Gustavo Saldivia, “el profesional a cargo de la propuesta realizó varias salidas a terreno en el Bien Nacional Protegido Laguna Caiquenes y diversas entrevistas a integrantes de la ONG que, luego, resumió artísticamente en un guion. Finalmente, con el material obtenido elaboró un teaser”. “Nuestra inspiración inicial eran los documentales de la BBC, tipo La vida secreta de las plantas. De hecho, el sueño aún está, de poder desarrollar ese documental. Por ahora está el guion, más adelante esperamos dar el paso hacia el documental”.

Proyecto “Mirador para la vida silvestre” (2010)

El proyecto “Mirador para la vida silvestre” surgió cuando el Fondo Mundial de Medio Ambiente (GEF), del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, contactó a ONG Aumen para ofrecer su apoyo en la gestión de proyectos para la prestación de servicios (PPS) y que, en este caso, se tradujo en el diseño digital de un sendero y un mirador del Bien Nacional Protegido. La iniciativa contó además con el apoyo de la Fundación Senderos de Chile y su ejecución fue de un año.

Gustavo Saldivia recuerda que “el objetivo del mirador fue que estuviera mirando hacia la laguna de la reserva y que los visitantes pudieran disfrutar de esa vista y observar desde ahí el paso de los huemules. Lamentablemente, hubo un problema y con el tiempo el mirador se cayó”.

Respecto a los senderos, el actual tesorero de Aumen indica que, por el momento, han propuesto que la información esté disponible de forma digital (track GPS), para que sean recorridos y acompaña-

dos por guías locales o integrantes de Aumen, y por el bajo costo de mantenimiento que tendría esta modalidad.

“Esta es una discusión interna no resuelta entre conservación y turismo, ya que entre algunos socios existen discrepancias sobre los efectos que podría generar un sendero abierto al público, en relación al cuidado y protección del Bien Nacional Protegido”, explica. Según Rodrigo López, “esto es parte de un análisis para ver cómo la institución se prepara para el uso público en Caiquenes”.

Proyecto “Patrimonio cultural: Augusto Grosse - Explorando Aysén” (2010-2011)

Entre 1935 y 1965, Augusto Grosse realizó diversas exploraciones a la entonces “Provincia de Aysén”, encomendado por el gobierno de turno para buscar posibles rutas de conexión, unir las localidades y buscar nuevas tierras de colonización.

Todo ello lo logró haciendo por primera vez senderos que hoy son cruzados por la Carretera Austral y otros caminos que hasta el presente mantienen un carácter prístino.

El carácter visionario de este explorador hizo que se esmerara en dejar registro gráfico de sus expediciones, por lo que actualmente se cuenta con un valioso registro audiovisual de sus expediciones en cintas de 16 milímetros a color.

El proyecto, que se ejecutó entre 2010 y 2011, consistió en poner valor el material de las expediciones del explorador Augusto Grosse y el producto final consideró un DVD con la edición de cuatro expediciones documentadas mediante video por Augusto Grosse, que fue acompañado de un librito.

“La importancia de este trabajo es que fue hecho mediante un trabajo concertado de la familia Grosse y ONG Aumen, y hoy se encuentra en formato digital. Tiene el único propósito de poder ser difundido para mostrar dicho legado principalmente a la comunidad regional, el que contiene una alta carga motivacional e identitaria”, afirma Gustavo Saldivia, quien dirigió este proyecto junto a Luis Oli-



Archivo fotográfico Familia Grosse



Archivo fotográfico Familia Grosse

vares y contó con la asesoría de Hans Grosse, hijo del fallecido explorador. Y agrega: “Grosse hizo 14 exploraciones a la región, pero con buen registro audiovisual solo son cuatro, que fueron las que utilizamos en este proyecto. Su hijo Hans nos facilitó el material junto a los derechos el año 2009”.

La propuesta fue financiada en diferentes periodos por el Fondo de Protección Ambiental (FPA), el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes (Fondart) y el Fondo Nacional de Desarrollo Regional de Cultura (FNDR) del Gobierno Regional de Aysén (GORE).

“Es un material que al ser presentado en los colegios de la zona siempre ha sido muy bien recibido por los estudiantes. Posee un alto valor histórico y cultural”, dice Olivares. “Este fue un proyecto que tuvo varias etapas. La primera consistió en digitalizar los rollos de cintas de 16 milímetros en un cien por ciento y edición de material, para luego diseñar la maqueta del digipack, que fue el estuche destinado

a guardar el DVD junto con el librito y, para ello, se contrató a un equipo de profesionales. Finalmente, vino la producción del digipack que permitió, más tarde, la entrega de este producto en colegios y bibliotecas”, añade. Este es un trabajo que ha sido muy requerido, ya que todavía solicitan copias de este DVD y además fue muy reconocido por el Gobierno Regional. “Este tipo de proyecto abrió una puerta para difundir temas culturales por medio de documentales”, comenta Rodrigo López, director de Aumen.

En el proyecto, en que la cámara fue de Augusto Grosse, colaboraron también Sandra Bórquez, quien hizo los textos del librito que acompaña el documental; Cristóbal Montenegro, Diego Cruzat y Josefina Valdivia en la edición y montaje; Felipe Ferrada, a cargo de la posproducción de sonido, y Martin Wibbeling, quien realizó la voz en off, representando a Augusto Grosse. En la producción periodística estuvo Ana María Jofré; en arte y diseño, Pablo Serrano, y en traducción de textos, Trace Gale.



Archivo fotográfico Familia Grosse



Archivo fotográfico Familia Grosse

Foto cortesía Javiera Cisternas



Proyecto “Indagando formas, colores y cantos de nuestros anfibios” (2010-2011)

Esta propuesta fue un proyecto Explora ejecutado por ONG Aumen en la Región de Aysén desde marzo a diciembre de 2011. Estuvo a cargo de Javiera Cisternas, ingeniera en Recursos Naturales Renovables, actual doctora en Filosofía (Ph. D.) especialista en Conservación de Anfibios y socia de la organización, y Marcela Márquez, bióloga con mención en Medio Ambiente y actual doctora en Filosofía (Ph. D.), mención Ecología Interdisciplinaria. Participaron en esta iniciativa 103 estudiantes de las localidades de Aysén (Colegio Santa Teresa de los Andes), Cochran (Escuela Hernán Merino Correa), Caleta Tortel (Escuela Luis Bravo Bravo) y Villa O’Higgins (Escuela Pioneros del Sur), los que desarrollaron cinco unidades temáticas de trabajo: ciclo de vida de un anfibio, cantos de los anfibios, diversidad de especies, anfibios en el ecosistema y conocimiento tradicional de los anfibios. Los contenidos temáticos del proyecto fueron

abordados con ciclos de tres jornadas de trabajo con sus profesores y una con científicos y profesionales que visitaban cada una de las localidades beneficiarias.

Las actividades fueron dirigidas por los profesores de los establecimientos educacionales, pero diseñadas por los coordinadores del proyecto y constituían la antesala de la visita de los expertos.

Los resultados de las actividades de valoración muestran que niñas y niños aumentaron su apreciación hacia la ciencia y la tecnología y, en especial, incrementaron su conocimiento acerca de la biología y ecología de los anfibios, destacando su aprendizaje en el área del estudio de la comunicación



Foto cortesía Catalina Silva

de estos animales, por medio de sus cantos. Uno de los productos generados más novedosos fue la composición de obras musicales inspiradas en cantos de anfibios de la Región de Aysén, las que fueron interpretadas por los beneficiarios, tanto en clases como en las ceremonias de cierre de sus localidades.

Javiera Cisternas, quien estuvo a cargo de este proyecto, afirma: “el desarrollo de la iniciativa fue un punto de inflexión en mi vida y en mi trabajo”. Además, resalta que en cada visita se esforzó por ir acompañada de profesionales de destacada trayec-

toria. “Siempre invité a expertos en diferentes áreas del estudio de anfibios. Fui con profesores universitarios, estudiantes de doctorado y posdoctorado y creo que eso fue muy motivador para los alumnos”.

La profesional explica que el proyecto repetía las mismas actividades en los cuatro establecimientos educacionales, “lo diferente fue el interés que demostraron especialmente los alumnos de la Escuela Pioneros del Sur de

Villa O’Higgins, por seguir aprendiendo sobre anfibios. A esto se suma que Yaline Riveros, directora del establecimiento [en ese momento] y su esposo Luis López, quienes han dedicado su vida a la educación, motivaban muchísimo a los alumnos y eso gatilló el proceso que vino más adelante”, explica. La socia de Aumen aclara que el proyecto Explora fue en el año 2011, sin embargo, el 2012 recibió un correo electrónico de Adrián Cristaldo, un alumno de la escuela de Villa O’Higgins, que decía: “Hola tía Javiera, nos gustaría seguir investigando sobre las ranas, quedamos súper entusiasmados con el proyecto y hemos seguido buscando información en internet, por eso nos gustaría aprender más respecto a este tema”.

Cisternas recuerda que, en el correo, el estudiante le explicaba que, junto a un grupo de compañeros, querían estudiar sobre un hongo quítrido que amenaza a la población de ranas, y que causa la enfermedad denominada quitridiomycosis.

“Les envié literatura, los ayudé en todo lo que pude y les dije que si querían hacer otras cosas también estaba dispuesta en cooperar y así comenzamos a mantener correspondencia vía e-mail”.

Y agrega: “Después de un tiempo,

junto a mi colega Claudio Correa, viajamos hasta la Escuela Pioneros del Sur de Villa O’Higgins, para conocer lo que estaban haciendo los niños. Esto fue a finales del 2012 y ellos nos expusieron su trabajo. Con Claudio quedamos impresionados porque el nivel era muy alto y, de hecho, tiempo después presentaron ese trabajo en el Congreso Nacional de Investigación Escolar de Explora”.

La profesional menciona que la escuela de Villa O’Higgins llegaba en esa época hasta octavo básico y los niños que presentaron los trabajos iban en sexto básico y tenían entre 9 y 11 años. “Dentro del grupo todos los alumnos demostraban mucho interés por el tema. En ese momento, con Claudio [Correa] sentimos que había que seguir apoyándolos. A él se le ocurrió monitorear a las ranas sacándole fotos a sus ojos, así podíamos identificarlas al encontrar un patrón especial en este órgano. Este tipo de marcaje no invasivo se hace con ranas en todo el mundo y sirve para saber cuántas hay en un lugar determinado”, indica. “A los niños les gustó la idea y nosotros diseñamos el trabajo de campo con todos los supuestos matemáticos y biológicos que había que considerar para obtener información de calidad. Y ellos cumplieron con rigurosidad todo lo que exigía el método”.



La investigadora comenta que, en los años 2013 y 2014, la alumna Catalina Silva junto a Yaline Riveros y Luis López fueron al Congreso Chileno de Herpetología, donde participan científicos y estudiantes universitarios, eventos en los que sus presentaciones recibieron comentarios positivos.

Catalina Silva hoy estudia Biología con mención en Medio Ambiente en la Universidad de Chile, mientras Adrián Cristaldo siguió sus sueños e ingresó a la Escuela de Suboficiales de Carabineros. “Durante estos años, he descubierto que en realidad lo único que se necesita para ver una rana es querer verlas y los niños en ese sentido son muy ávidos”, afirma Cisternas, y comenta que desde un punto de vista científico las ranas son tan importantes como cualquier otra especie. “Lo que hay que tratar de hacer a largo plazo es la preservación de todos los componentes de la biodiversidad. En cuanto a las ranas de Laguna Caiquenes, no hay ninguna investigadores volvieron a Villa O’Higgins en la época que se supone que la especie cantaba para

grabarla. Ahí fue cuando en el equipo de ciencia empezamos a investigar acerca de esa especie y en lo personal, empecé a interesarme por estos temas y específicamente en la biología. Esa fue mi primera entrada al área un poco más científica”, agrega.

La joven señala que a partir de ese momento comenzaron a investigar de la mano de Javiera Cisternas: “Junto a la profesora trabajamos cinco o seis años con esa misma especie e hicimos muchos proyectos relacionados con el tema”.

Y agrega: “Además del canto también fuimos monitoreando la especie.

Uno de los proyectos que hicimos se llamó ‘Patrón de coloración del iris como técnica de marcaje en el anfibio

Alsodes coppingeri’. Ahí lo que hicimos fue utilizar el iris del ojo de la rana como una técnica de marcaje natural. El monitoreo consistía en que teníamos que saber qué iba pasando con las especies que se movían de lugar. Así nos dimos cuenta que el iris servía para identificar a nuevos individuos”.

Silva explica que, para llevar a cabo este estudio, sacaban una foto del ojo de estas ranas con un lente macro. Luego, usando herramientas del software Adobe Photoshop, dejaban la imagen en blanco y negro. “De esta manera armamos un álbum con todos los ojos de las ranitas, que tienen un diseño similar a una corona y que es distinto en cada ejemplar”.

La joven asegura que una de las principales razones por las que estudia biología, es porque le gustaría dedicarse a la investigación. “Me encantaría trabajar en algo similar a lo que hace la tía Javiera [Cisternas]. Y, a la vez, sería muy lindo volver en algún momento a Villa O’Higgins a investigar sobre las especies que descubrí cuando era



Foto: Javiera Cisternas

pequeña”, menciona.

La universitaria comenta que es socia de ONG Aumen hace algunos meses, cuando integrantes de la entidad se contactaron con ella. “Me encantó la idea de participar. Además, siento que les debo mucho porque de cierta forma todo lo que estoy haciendo ahora y las oportunidades que se me han dado, han sido gracias a ellos y al proyecto de ranitas que hice en el colegio y que cambió mi vida. Ahora como socia trato de aportar en lo que pueda y hacer que más jóvenes de la Región de Aysén puedan ingresar o participar de alguna forma en los proyectos de la ONG”, indica.

La joven desde su experiencia destaca la importancia de que organizaciones

no gubernamentales, como Aumen, realicen trabajo en el territorio.

“Hoy son muchas las entidades –e incluso el mismo Estado– que buscan generar conservación, sobre todo en territorios tan aislados como los del sur de Chile, pero la labor que se hace con los pueblos, específicamente con las comunidades, es muy poca. Por eso rescato el trabajo que hizo Aumen en nuestra escuela, especialmente porque éramos niños y nos encontrábamos en un lugar donde estaban sucediendo cosas, liderábamos proyectos y nos encargábamos de buscar toda la información para llevar a cabo las investigaciones. Eso es algo que valoro demasiado y pienso replicar en un futuro cercano”. Y añade: “Mi llamado es para que las demás organizaciones se preocupen de hacer trabajo territorial e involucren a sus habitantes, a las comunidades, sobre todo a niños y niñas, para que tomen conciencia respecto a estas temáticas”.

Proyecto “Plan de conservación humedal Rocuant Andalién” (2012-2013)

El proyecto se realizó cuando Aumen comenzó a salir de Aysén para hacer conservación en terreno.

Rodrigo López estuvo a cargo de este proyecto de CODEFF, enfocado en la protección del humedal Rocuant Andalién que se realizó entre 2012 y 2013.

El financiamiento de la propuesta fue por medio del Comité Nacional Pro Defensa de la Flora y Fauna (CODEFF) y BirdLife Americas Partnership.

Según López, se trata de un humedal costero, de más de mil quinientas hectáreas que está inserto en un sector urbano. Se ubica entre las comunas de Concepción, Talcahuano, Penco y Hualpén. “De hecho, está muy cerca del aeropuerto de Concepción y zonas industriales. Por ello, era un desafío en

términos de trabajo de conservación. A diferencia de otros humedales que se localizan lejos de la ciudad, este se encuentra rodeado por la urbe”, afirma.

De acuerdo con el director de la ONG, el humedal Rocuant Andalién es un sitio IBA (Important Bird Areas), reconocido a nivel mundial por la concentración de aves que llegan hasta este lugar. “Algunas de las especies provienen de África y del hemisferio norte y dentro de las que es posible observar están la gaviota de Franklin (*Leucophaeus pipixcan*), el zarapito común (*Numenius phaeopus*) y el rayador (*Rynchops niger*), entre muchas otras”, menciona. López explica que para este proyecto se les pidió hacer un plan de conservación, que una vez que finalizó generó un proceso de trabajo que derivó en otros proyectos que actualmente se están desarrollando. “ONG Aumen, CODEFF y la Agrupación Rocuant Andalién crearon un consorcio para la protección de este humedal y, a partir de ello, solicitó al Ministerio de Bienes Nacionales un terreno fiscal de diecisiete hectáreas que está jun-



to al humedal, que es inundable y concentra una cantidad importante de aves”.

López señala que “el predio lo pidió Aumen a nombre del consorcio y el 26 noviembre de 2020 el ministerio nos otorgó la concesión de uso gratuito por cinco años del inmueble fiscal ubicado en el lote 1-3, sector El Morro, de la comuna de Talcahuano”. Y agrega: “Por otra parte, junto a CODEFF y la Municipalidad de Penco solicitamos la protección de otro predio más en esta zona, pero que es de Forestal Arauco y son cerca de cincuenta hectáreas, con el objetivo de crear un área de conservación y eso está en desarrollo. Este consorcio ha tomado el protagonismo de liderar un proceso de conservación a largo plazo del humedal, para lograr la conservación de este sitio prioritario de biodiversidad a nivel nacional”.

Proyecto “Elaboración expediente Santuario de la Naturaleza, predio Las Veguillas” (2013)

Rodrigo López estuvo a cargo de este proyecto que se realizó en el Santuario de la Naturaleza, ubicado en el sector de Las Veguillas (comuna de Coihueco, Región de Ñuble), y fue diseñado para proteger un predio privado.

La iniciativa consistió en una consultoría hecha con el Ministerio del Medio Ambiente y fue mediante una licitación.

“Todos los proyectos que hacemos tienen por objetivo darle continuidad a una serie de procesos de conservación en los que Aumen está involucrado. Y, en este caso, aunque fue una consultoría, sirvió para efectuar más acciones de conservación en la zona a partir de un proyecto del Fondo Mundial del Medio Ambiente (GEF), que es implementado por el Ministerio del Medio Ambiente”, dice el integrante del directorio de Aumen.

“A raíz de esa iniciativa, pudimos trabajar en el proyecto GEF que se llama ‘especies amenazadas’, que es del

Ministerio del Medio Ambiente y FAO, y que propone trabajar en conservación de especies en peligro, como es el caso del picaflor de Arica [*Eulidia yarrellii*] en Arica; el zorro de Darwin [*Lycalopex fulvipes*] y el queule [*Gomortega keule*] en la cordillera de Nahuelbuta, y el huemul [*Hippocamelus bisulcus*] en la zona de Nevados de Chillán”, agrega.

López menciona que un proyecto llevó a otro y que la idea es promover la conservación en ese territorio, porque en la zona de Ñuble existen diversas áreas protegidas públicas y privadas de CODEFF, CONAF, Forestal Arauco y Forestal Mininco.

“El objetivo es incentivar en propietarios privados tanto la conservación como la protección en sus terrenos en función de la preservación del huemul, pero también proponer buenas prácticas a las actividades económicas que ahí se desarrollan, principalmente asociadas a actividades de turismo sustentable y respetuosas de la conservación del huemul, lo mismo con la ganadería”, dice.

Y añade: “El proyecto realizado en el Santuario de la Naturaleza, aunque aún no se ha declarado como tal, nos permitió incentivar a los actores para que se comprometan a proteger”.



Proyecto “Estudio sobre la población de huemules en Nevados de Chillán y sus amenazas” (2013-2014)

Este proyecto fue de la CONAF y consistió en un estudio de especies en peligro que tuvo como finalidad actualizar la información de distribución de los huemules, en la Reserva de la Biósfera Corredor Biológico Nevados de Chillán - Laguna del Laja. La iniciativa se realizó entre 2013 y 2014 y fue mediante una licitación.

Rodrigo López, director de Aumen, estuvo a cargo de este proyecto que se realizó en un territorio de 560.000 hectáreas.

De acuerdo con el experto en huemules, el trabajo que se hizo fue una actualización de la línea básica de la presencia de huemules en terrenos privados. “Es decir, en los territorios donde la CONAF no está presente en términos físicos, a diferencia del caso de sus áreas protegidas”, dice.

López explica que en esta zona la población de huemules es muy pequeña, se estima que no quedan más de cien ejemplares y que, además, están aislados de las poblaciones que habitan en la Patagonia. “El

huemul comienza su distribución en el sur, específicamente desde Bariloche hacia Magallanes. De hecho, las mayores poblaciones de esta especie se encuentran en las regiones de Aysén y Magallanes. Y esta población de huemules se ubica a cuatrocientos kilómetros al norte de esa zona, por lo que está muy aislada y difícilmente se conecta con las poblaciones australes”. El profesional advierte que dicha situación constituye una amenaza, “además, la zona tiene solo un veinticinco por ciento de áreas protegidas públicas y privadas donde viven huemules, por eso son importantes este tipo de proyectos de terrenos privados donde se promueve la conservación de la especie. Y, por otro lado, permiten generar ámbitos de conocimiento para saber si existen huemules en terrenos de particulares”.

Proyecto “Producción DVD película Huemul, la sombra de una especie” (2013-2016)

El proyecto fue realizado junto a la productora Angelito Cruz Diablo y consistió en producir la película documental Huemul, la sombra de una especie. Además, contó con el financiamiento del Fondo Nacional de Desarrollo Regional de Cultura (FNDR) del Gobierno Regional de Aysén (GORE), además de fondos propios, y con la cooperación de empresas forestales, CONAF y organizaciones internacionales de conservación, siendo su ejecución entre 2013 y 2016.

Por medio del relato de Nehuen, el huemul más fuerte de la especie, la producción audiovisual da a conocer los momentos más importantes del ciclo reproductivo de estos animales. Durante el documental, la pareja de huemules Nehuen y Sayen enfrentan peligros, pero finalmente logran engendrar la vida y que su especie no desaparezca.

Las filmaciones consideraron diversas regiones de Chile, así como sectores de Argentina y la Región de Aysén: Parque Nacional Río Simpson (sector Río Claro), Parque Nacional Cerro Castillo, Parque

Nacional Patagonia, Parque Nacional Bernardo O’Higgins, sector Estero Bernardo, Bien Nacional Protegido Laguna Caiquenes (Tortel) y áreas de alto valor de conservación (AAVC) como La Cascada (Ñirehuao) y Huemules de Ñuble (comuna de Coihueco).

Rodrigo López, director de ONG Aumen, fue quien trabajó estrechamente con la productora y destaca que la propuesta siguió la línea editorial del proyecto sobre las expediciones de Augusto Grosse a la Patagonia.

“Para hacer la película tuvimos que buscar recursos, director, aliados estratégicos, pero después de un largo camino el proyecto se concretó. La avant première fue en la escuela de Tortel Luis Bravo Bravo a inicios del año 2014 y, posteriormente, en el marco de la celebración del Día de la



Archivo ONG Aumen

Tierra (22 de abril), la presentamos en el Centro Cultural La Moneda, donde incluso se nos solicitó el documental para incorporarlo a su biblioteca audiovisual”, dice.

El profesional menciona que también presentaron el documental en Coyhaique, Tortel, Villa O’Higgins, Cochrane, Punta Arenas y Puerto Natales, así como en Rancagua, Talca y Valdivia. “Creo que difundimos muy bien la película educativa”, afirma. Según López, el guion fue elaborado en conjunto con la productora y ONG Aumen y al respecto señala que “el contenido de la historia muestra al huemul en su hábitat, un animal que existe en el emblema patrio, que está en riesgo de extinción y que muy pocos han tenido la oportunidad de ver en vida silvestre”.

Agrega, además, que el huemul solo se encuentra en Chile y Argentina, y que está asociado a los bosques de montaña de los Andes. “Quienes trabajamos con la especie, junto con darle un valor estético o emocional, estamos conscientes que son importantes para conservar la biodiversidad y que su presencia es un indicador de la salud de los ecosistemas. Eso quiere decir que, si hay huemules hoy en estas montañas, es porque el ecosistema aún se mantiene sano”, dice.

“El huemul no todo el mundo lo conoce porque está en los bosques y no es fácil llegar a los lugares en que habita. Tampoco es fácil verlos si no se mueven, por eso era necesario darlo a conocer”, finaliza.



Series de capacitación en educación ambiental para profesores de escuelas básicas rurales y jardines infantiles, en el marco del programa “Protección del Huemul Región de Aysén” (2015-2016)

ONG Aumen junto al Centro de Investigación Científica y Educación Ambiental Parque Katalapi de Puerto Montt realizaron este proyecto en diversos centros educativos de la Región de Aysén durante 2015 y 2016, tras adjudicarse una licitación en la Subsecretaría de Agricultura. De acuerdo con Gustavo Saldivia, integrante del directorio de Aumen, “en la propuesta se trabajó en conjunto con Ana María Vliegenthart, Elisa Corcuera [†] y Jason Angress del Parque Katalapi, quienes junto a Rodrigo [López], ejecutaron este proyecto que consistió en capacitar a profesores sobre la protección del huemul”. La iniciativa consideró a docentes de escuelas de Villa O’Higgins, Tortel, Cochrane, Ibáñez, Chile Chico, Coyhaique, Puerto Aysén, Puerto Cisnes y Lago Verde.

Saldivia explica que fue un trabajo arduo, ya que se abarcaron muchas escuelas en un periodo corto de tiempo, que además se encuentran geográficamente distantes entre ellas. “Rodrigo [López] hizo la capacitación desde la perspectiva técnica respecto a la protección del huemul, mientras que los integrantes de Parque Katalapi fueron los encargados del tema de mediación educativa del que son expertos”. Por parte de Aumen, Gustavo Saldivia y Rodrigo López estuvieron a cargo de este proyecto.

Proyecto “Conservación de la biodiversidad en tierras fiscales de Tortel” (2017-2018)

Es un proyecto formulado por medio de Patagonia Mar y Tierra que ONG Aumen se adjudicó, y que se realizó con la colaboración de The Pew Charitable Trusts (PEW) y el Fondo J. M. Kaplan. Gustavo Saldivia y Josefina Ruiz estuvieron a cargo del proyecto y utilizaron los recursos como apoyo a las actividades locales de conservación ambiental de la Región de Aysén y para financiar actividades en terreno de predios fiscales colindantes al BNP Laguna Caiquenes.

Proyecto “Sistema de monitoreo y control de especies exóticas invasoras en el Bien Nacional Protegido Laguna Caiquenes” (2017-2018)

El proyecto Sistema de monitoreo y control de especies exóticas invasoras (SMCEEI), como el visón americano y ciervo rojo, comenzó su ejecución en marzo de 2017 y terminó en diciembre de 2018, mientras la gestión administrativa finalizó en enero de 2019; tuvo un financiamiento del Fondo de Protección Ambiental (FPA) del Ministerio de Medio Ambiente.

Karina Ocampo estuvo a cargo del proyecto SMCEEI, que tuvo un fuerte componente de educación en Tortel y, también, de monitoreo en el Bien Nacional Protegido Laguna Caiquenes. “Gracias a esta iniciativa pudimos conocer y entablar lazos con nuestro guardaparque Leonel Curinao y con Daniela Cayuqueo, quien luego realizó talleres de educación ambiental extracurriculares en Caleta Tortel”, comenta. Respecto al tema de educación ambiental, Ocampo indica que Aumen efectuó más de quince talleres

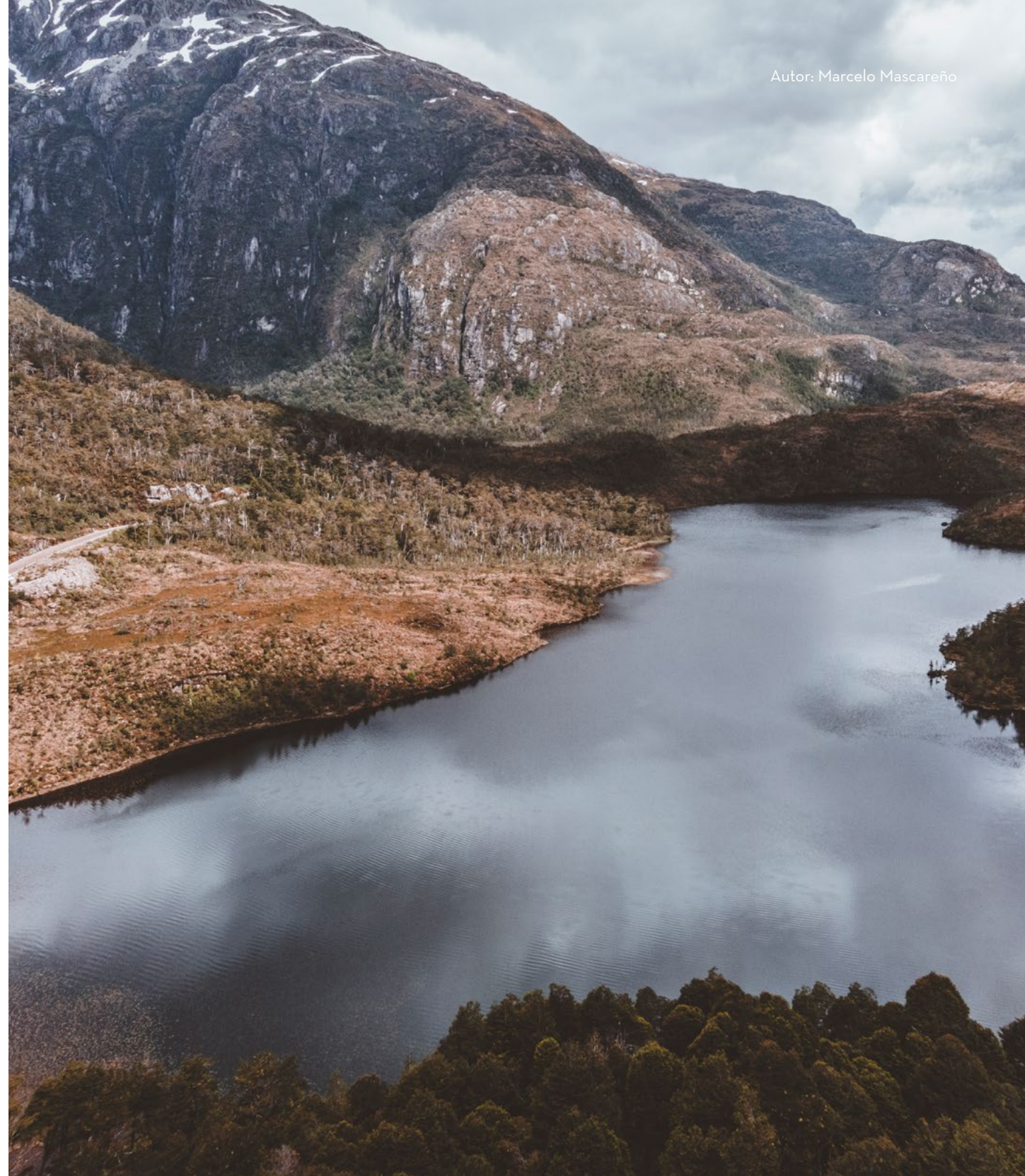
en la escuela, el jardín infantil y en la biblioteca municipal de Tortel. “En cada una de estas actividades, siempre el objetivo principal fue comunicar los impactos de Especies Exóticas Invasoras en ecosistemas naturales, sus amenazas y desafíos para los sistemas naturales, pero también para las comunidades que se ven afectadas por ellas. Realizamos varios talleres al aire libre, los participantes conocieron las cámaras trampa, aprendieron a retirarles la información, revisaron las fotografías y volvieron a instalarlas”.

Y agrega: “También realizamos un concurso de dibujo llamado ‘¡Nos invaden el visón americano y el ciervo rojo! ¡Pintemos y salvemos nuestra biodiversidad!’, en el que hubo cerca de treinta participantes. Los dibujos luego los sometimos a votación dentro de la directiva y elegimos doce trabajos que plasmamos dentro de un calendario el año 2019”.

Ocampo menciona que, dentro del mismo proyecto, Rodrigo López lideró la realización de un protocolo de captura del visón americano, “esto lo trabajó en conjunto con la Universidad Austral de Chile y el Servicio Agrícola Ganadero de Aysén”.

Por su parte, López menciona que,

Autor: Marcelo Mascareño



junto con estas entidades, Aumen realizó un seminario sobre especies invasoras en la región en abril de 2018, principalmente visón y ciervo rojo, que tuvo una alta asistencia y se hizo en el Museo Regional de Aysén.

Karina Ocampo indica que la ejecución del proyecto que estuvo a su cargo fue fructífera y significó muchos meses de trabajo en la comuna de Tortel. “Esto nos permitió retomar vínculos con la escuela, jardín infantil y comunidad. También desarrollar nuevos e importantes lazos con Leonel [Curinao], que hasta el día de hoy forma parte de Aumen y realiza una importante labor en Caiquenes”.

La profesional explica que por medio de los talleres de mediación que realizaron acerca del visón americano y el ciervo rojo con la comunidad de Tortel, lograron entregar información, hacer investigación y aplicar un método de trabajo en terreno con las cámaras trampa.

“Quienes participaron nos brindaron sus propios conocimientos de las EEL, así como su entusiasmo en el aula y en las actividades en terreno”, menciona. Según Ocampo, el objetivo general de los talleres

de educación ambiental fue “conocer el impacto social y ecológico de las ‘especies exóticas invasoras’, desde dos ejemplos concretos para la comuna de Tortel”.

Respecto a los objetivos específicos de los talleres, dice que estos fueron “reconocer los principales impactos de las especies invasoras visón americano y ciervo rojo, en la biodiversidad y servicios ecosistémicos del medio ambiente en la comuna de Tortel”.

Y añade: “También consideramos conocer el uso científico del conocimiento para la gestión de la conservación de la naturaleza, desde el trabajo que se realiza en el Bien Nacional Protegido Laguna Caiquenes y fortalecer el vínculo, entre la comunidad de Tortel y el desarrollo de un proyecto de conservación de la naturaleza desde la sociabilización de la ciencia”.



Proyecto “Sueños de Chelenko” (2018)

Sueños de Chelenko es un disco que se realizó en 2016, fue financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR) de Cultura del Gobierno Regional de Aysén (GORE-AYSEN) y se tradujo posteriormente (2018) en una propuesta de itinerancia musical, que se presentó en diversas comunas de la Región de Aysén.

Patricio Ramos, actual secretario de ONG Aumen, no solo es abogado sino también músico y, junto a su socio Mario Burgos, llevó a cabo este proyecto. “La iniciativa se llamó ‘Sueños del Chelenko’, en honor al lago General Carrera bautizado como Chelenko en lengua aonikenk que significa ‘aguas turbulentas’ y que es el lugar donde vivo en Río Ibáñez”, dice.

La producción es una composición de música abstracta inspirada en la zona con sonido ambiente, grabado en la misma estepa, donde Ramos interpretó los vientos y Mario Burgos, los acordes en guitarra, sintetizadores y máquinas. “La idea fue rescatar los sonidos que existen en esta zona, para entregar una experiencia sensorial, sumado a melodías evocadoras”, explica el abogado y músico.

Ramos también menciona que las estepas patagónicas destacan por estar rodeadas de roca, soledad, viento, “es otro paisaje, no es lo que identificamos normalmente con Aysén y, el lago General Carrera de Río Ibáñez, nos evocaba muchísimas cosas, como su historia y la cultura tehuelche, aonikenk, que está extinta acá, físicamente al menos”.

“Toda esta área posee una inmensa riqueza geológica y arqueológica, por lo tanto, había muchos temas que componer y así nació el disco que Aumen patrocinó en su faceta itinerante”, agrega.

Respecto al proyecto, Ramos señala: “Es un bonito recuerdo y creo que fue un aporte que entregamos a la ONG dentro de las diversas áreas de interés que tiene, como son el tema ambiental, ciencia y hasta la cultura, apoyando discos y libros”.



Foto cortesía Leonel Curinao

Proyecto “Exploradores del Sur” (del libro Exploradores del bosque, 2018- 2019)

Este proyecto consistió en la creación de un libro - guía educativa de los bosques y sus seres vivos del sur de Chile, que realizó Catalina Mekis, socióloga, escritora, ilustradora y socia de ONG Aumen. El trabajo del proyecto se basó en escribir, ilustrar, diseñar, editar, publicar y difundir el material. Para eso, Catalina elaboró material y sistematizó recursos escritos y visuales de cinco años de trabajo previo. Con eso se creó una maqueta del libro infantil, en el que se agruparon, en seis capítulos, información acerca de la

importancia de explorar y conocer la naturaleza, datos de exploradores y exploraciones naturalistas, el bosque templado, microbosque, animales y plantas.

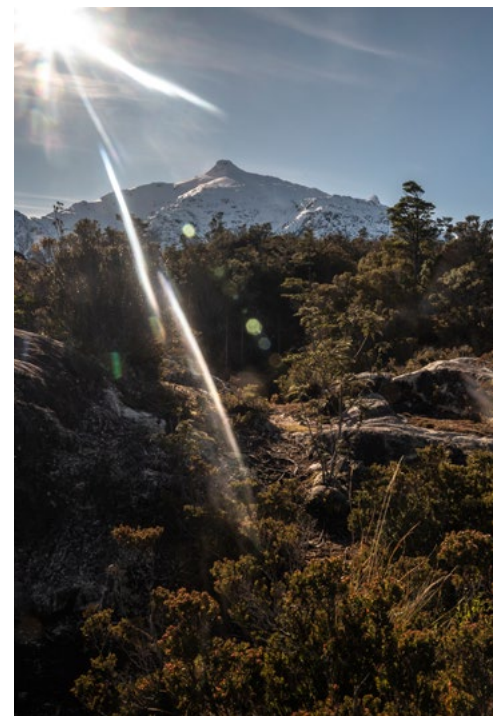
El proyecto estuvo a cargo de Catalina Mekis y su financiamiento fue entregado por el 2% de Cultura del Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR) del Gobierno Regional de Aysén (GORE-AYSÉN).

Proyectos “Fondo Nacional de Desarrollo Regional Medio Ambiente (FNDR), años 2019-2021”

Karina Ocampo es la profesional responsable de los proyectos “Bioacústica en los bosques de Tortel” y “La biodiversidad a mi tamaño: bosques en miniatura de la Región de Aysén”, y colabora en la gestión del proyecto con la Fundación AyCiencia “Abejorro colorado, especie en peligro de extinción”. Todos cuentan con un financiamiento del 2% de Medio Ambiente del Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR) y fueron adjudicados por ONG Aumen.

Para Ocampo, el principal aporte de estos proyectos es la vinculación de la ciencia y la ciudadanía. “Esto se traduce en llevar proyectos o temas científicos y entregarlos a las comunidades, haciéndolas partici-

pes de monitoreos o talleres, mediando entre el conocimiento científico y el conocimiento local”, explica. La idea es abordar con las comunidades temáticas entretenidas, a través de talleres, salidas al aire libre, guías, entre otras actividades, “generando empoderamiento y conocimiento local de sus propios territorios y ecosistemas”. Y agrega: “Estas acciones esperan demostrar que la ciencia se puede hacer con niños y que ellos mismos a su corta edad son y pueden ser exploradores o científicos de su propio entorno”.



Bioacústica en los bosques de Tortel

La comuna de Tortel cuenta con ecosistemas del tipo marino, costero, ribereño, turbera y bosques templados. De esta forma, la bioacústica se presenta como una oportunidad para aprender, estudiar y fomentar la protección de la biodiversidad local por medio de la comunicación entre especies. La bioacústica se entiende como el comportamiento de comunicación de los animales a través de señales sonoras y las técnicas que utiliza son aplicables a cuatro grupos de organismos que emplean señales acústicas para comunicarse: insectos, anfibios, mamíferos y aves.

Este proyecto plantea trabajar con la comunidad escolar de Tortel en talleres de educación ambiental en aula y al aire libre, con el fin de promover el conocimiento y la protección de la biodiversidad, mediante registros acústicos de fauna silvestre presente en el territorio. Para ello se recorrerán los sectores La Playa y Antenas en Tortel, como también se visitará el BNP Laguna Caiquenes.

Las actividades serán lideradas por Aumen con la colaboración de la Escuela Luis Bravo Bravo, Municipalidad de Tortel y Universidad Austral de Chile.

Biodiversidad a mi tamaño, bosques en miniatura de la Región de Aysén. Esta propuesta pretende realizar actividades de educación ambiental en aula y al aire libre en las localidades de Puerto Aysén y Caleta Tortel, con el objetivo de reconocer, identificar y educar acerca de la biodiversidad en miniatura presente en los bosques templados costeros de la Región de Aysén. Esto con el fin de potenciar y profundizar el conocimiento en esta área a veces tan poco observada.

Las actividades en aula serán con estudiantes del Colegio Santa Teresa de Los Andes de Puerto Aysén y de la Escuela Luis Bravo Bravo de la comuna de Tortel con las temáticas “Ecología y biodiversidad: ¿Qué es la biodiversidad en miniatura?” y “¿Qué podemos encontrar en el bosque si buscamos con lupa?”.

La idea es acercar a los estudiantes a las especies del bosque, los aportes al bienestar social que estas proveen y la importancia de conocerlas y protegerlas.

“Abejorro colorado, especie en peligro de extinción”. Etapas I y II.

El proyecto tiene como principal objetivo dar a conocer a la comunidad el peligro de extinción en el que se encuentra el abejorro colorado o *Bombus dahlbomii*.

La iniciativa, que ya tuvo una primera parte, es financiada por el FNDR de Medio Ambiente del GORE Aysén y será ejecutada por la Fundación AyCien- cia y ONG Aumen.

Esta especie, como muchas otras en Chile, se encuentra en peligro de extinción por causas humanas, debido a la introducción del abejorro europeo o *Bombus terrestris*, una especie exótica utilizada para polinizar cultivos de invierno en la zona central de Chile.

El proyecto se realizará en colegios y jardines infantiles de Puerto Aysén y Caleta Tortel y beneficiará alrededor de cien personas.

Cabe mencionar que estos tres proyectos se postergaron debido a la pandemia de covid-19.



Proyecto “Patagonia Mar y Tierra” (2017-2021)

Es un grupo de organizaciones sin fines de lucro, que busca contribuir a la conservación marina y terrestre de la Patagonia chilena en beneficio de sus habitantes.

Las organizaciones que componen el grupo son: Centro Ballena Azul, Fundación Melimoyu, Fundación Omora, Fundación Terram, Puelo Patagonia, The Pew Charitable Trusts (PEW), WWF Chile, Round River, Programa Austral Patagonia de la Universidad Austral de Chile y ONG Aumen.

Su objetivo es lograr la conservación de la Patagonia chilena y contribuir a la sustentabilidad del planeta, por medio de una red modelo de parques marinos y terrestres que estén integrados al desarrollo del territorio y sus cohabitantes. Se busca un modelo que cuente con los mejores estándares, con bases científicas y con recursos para su permanencia, que se convierta en un orgullo local y ejemplo de conservación internacional.

Patagonia Mar y Tierra promueve sinergias entre las agendas públicas y privadas a escala nacional, regional y local para aumentar y mejorar la conservación por medio de áreas protegidas. Lo anterior incluye la incidencia positiva –a favor de la conservación– con instituciones públicas, propietarios privados, filántropos, donantes y actores económicos relevantes. Según Francisco Solís, director de The Pew Charitable Trusts Chile, el primer vínculo con Aumen lo hizo David Tecklin, consultor de dicha entidad y quien fue el encargado de preparar y explorar el posible trabajo de esta organización en la Patagonia. “Se hizo una indagación respecto a quiénes eran los actores más relevantes

en materia de conservación y áreas protegidas en la Patagonia, y ahí apareció ONG Aumen como una organización muy relevante para la región. Así surgieron los nombres de Gustavo Saldivia y de Josefina Ruiz, y se pudo visualizar el trabajo específico de conservación que venían realizando como ONG”, dice.

Y agrega: “Luego, el siguiente paso fue crear una coalición con otras organizaciones y, por los méritos propios de Aumen, se le invitó en 2016 a ser parte de los socios fundadores de Patagonia Mar y Tierra, grupo de trabajo enfocado en la conservación en torno a áreas protegidas en Patagonia”. De acuerdo con Solís, lo que les llamó

la atención de la organización fue que se trataba de una ONG local, cuyo foco principal está en la Región de Aysén, y que la mayor parte de sus integrantes eran patagónicos. Eso, afirma, “tenía un valor en sí mismo, para asegurar la pertinencia de las acciones a definir”.

“El segundo punto de interés fue la calidad profesional de sus miembros.

Desde esa época hemos trabajado siempre con profesionales destacados en lo que hacen y con trayectoria reconocida en la región”, recalca.

Algunas iniciativas relevantes que se han hecho en esta coalición, son el Proceso de Reserva de la Biosfera y, recientemente, la exploración de territorios nuevos para Aumen, que están muy alineados con el trabajo de Patagonia Mar y Tierra.

“Hace un tiempo se viene trabajando en el sector cordillerano de El Avellano, predio fiscal relativamente grande de la comuna de Río Ibáñez, que es



Foto cortesía grupo Patagonia Mar y Tierra

comparable, en menor escala, a las Torres del Paine. Además, posee valor de conservación, tiene hábitat de huemules y bosques antiguos. Allí la idea es poder generar algún tipo de estatus de conservación para esa área en una modalidad bastante innovadora que es con el liderazgo y participación activa del municipio y con actores locales como algunos operadores turísticos, o propietarios de predios aledaños”, indica Solís. Además, señala que lo interesante es que se trata de un modelo innovador y, por ello, no hay pasos predefinidos a seguir, “pero sí está presente el deseo de trabajar activamente entre municipio, actores locales, Aumen, el Programa Austral Patagonia y PEW, para facilitar una figura de conservación local y alguna gobernanza de conservación también local”.

Foto cortesía Josefina Ruiz



Proyecto GEF “Especies amenazadas Arica-Parinacota-Bío Bío” (2018-2020)

El proyecto es ejecutado por el Ministerio del Medio Ambiente, implementado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el financiamiento es compartido entre el Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF, por sus iniciales en inglés) y representantes del sector público y privado que intervienen como actores estratégicos del proyecto. La iniciativa considera cuatro especies en peligro de extinción: el picaflor de Arica (*Eulidia yarrellii*), el zorro de Darwin (*Lycalopex fulvipes*), el huemul (*Hippocamelus bisulcus*) y el árbol queule (*Gomortega keule*) en la Región del Biobío. En este marco, Aumen tiene una experiencia piloto de conservación financiada por el GEF, en el sector de Las Veguillas de Ñuble, en la cuenca del río Santa Gertrudis. La propuesta busca instalar instrumentos y políticas que permitan la conservación en terrenos privados, particularmente que tengan un uso productivo. El consultor en fauna silvestre y áreas

protegidas, Rodrigo López, menciona que en este tipo de proyectos se proponen acciones para las especies asociadas a territorios: “Se hacen puntos de acción dependiendo de las características de la especie y se promueve la sinergia con otros actores, trabajo con la comunidad, educación ambiental y propuestas con propietarios”. Según el director de Aumen, el proyecto plantea buenas prácticas en dichos terrenos, para que las comunidades convivan con la conservación y protección de especies en peligro. Además, indica que lo que generaron “fue la elaboración de una línea base para saber si existen huemules y dónde están y también proponer buenas prácticas en ese tipo de predios. Es decir, si se hace ganadería, plantear que esta sea sustentable o sugerir qué habría que mejorar para que sea más compatible con la conservación del huemul”. López menciona que, si bien Aumen ya terminó el desarrollo de la experiencia piloto, siguen siendo parte del proyecto GEF y destaca: “junto a otras organizaciones públicas y privadas participamos en la elaboración del Plan de Recuperación, Conservación y Gestión [RECOGE] para el huemul en Chile central, el cual se encuentra próximo a obtener su decreto y promulgación en el diario oficial”.



Proyecto “Libro álbum infantil: Niña Flora” (2019-2021)

El proyecto del libro álbum infantil Niña Flora es de la artista y escritora Catalina Mekis Rozas y consiste en escribir, ilustrar, diseñar, editar, publicar y difundir la obra, que cuenta con financiamiento del Fondo Nacional de Desarrollo Regional de Cultura (FNDR-GORE Aysén) y el patrocinio de ONG Aumen.

El libro tendrá 34 páginas, un tiraje de mil copias y su público serán niños y niñas mayores de tres años.

El proyecto consiste en la elaboración del material escrito y visual de la propuesta, para lo cual Mekis escribirá los textos y desarrollará las ilustraciones, además de la portada, la contraportada y las guardas del libro infantil. Todo este material será diagramado por un diseñador con experiencia en este tipo de obras y revisado por una editora experta en libros infantiles, quien realizará la edición general y de estilo. Esta propuesta busca entusiasmar al público con la lectura, para que, desde

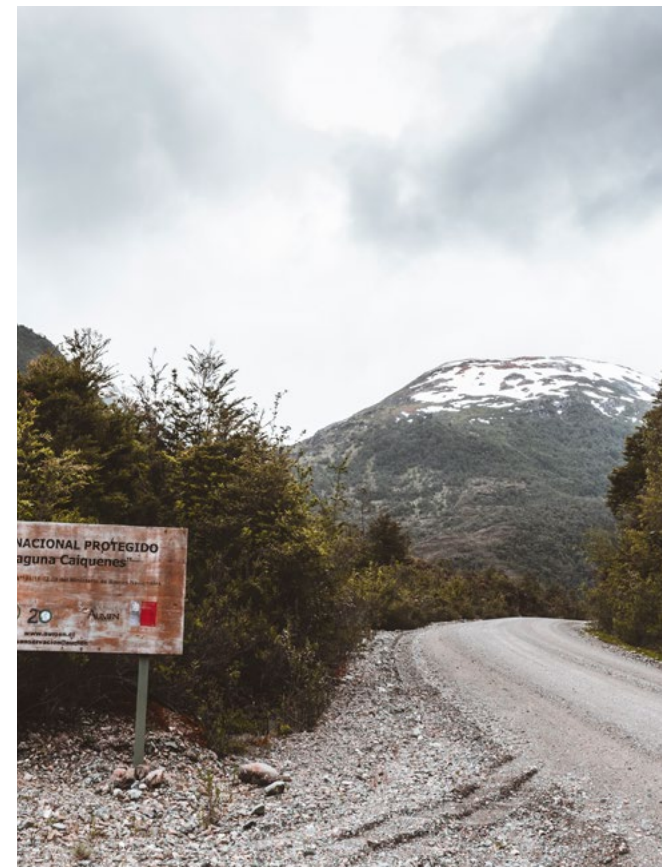
sus quehaceres, tengan una conducta más atenta y respetuosa hacia el patrimonio regional.

La autora del proyecto espera que el desarrollo de iniciativas como esta, “pueda motivar a que más personas incursionen en esta arista del arte y la edición literaria, generando una sociedad regional más proclive y sensible hacia el arte, la lectura y el entorno natural de la región”.

La obra se distribuirá a nivel regional, por medio del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas, entidad a la que se le entregarán 150 ejemplares del libro.

La promoción de Niña Flora se realizará de acuerdo a un plan de medios regional, que incluye publicaciones en prensa escrita regional, además de difusión en medios especializados como Ladera Sur y Fundación La Fuente.

El libro estará disponible para su venta en Coyhaique y en el resto del país (LOM).



Proyecto “Libro: Bitácora del bosque” (2021)

El proyecto Bitácora del bosque es un libro ilustrado e impreso en blanco y negro, que invita a lectores y lectoras a colorear y realizar actividades que les permitirán explorar el bosque desde sus hogares.

La iniciativa cuenta con financiamiento del Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR) y el patrocinio de ONG Aumen.

Con este trabajo, Catalina Mekis, escritora, investigadora, ilustradora y autora de la propuesta, ha puesto

en valor tradiciones del territorio aysenino. Sus ilustraciones y textos hablan de las aves de la región y sus cantos, así como de las plantas y sus usos, la tradición textil y su relevancia identitaria, entre otros temas.

El libro constará de 150 páginas, tendrá un tiraje de mil copias y su público lector serán niños y niñas mayores de tres años.

Mekis escribirá los textos y desarrollará las ilustraciones correspondientes a la maqueta del libro infantil, además de la portada, contraportada y guardas del libro. Todo este material será revisado por una editora experta en libros infantiles y, luego, una diseñadora trabajará en el diseño de la obra.

La obra será difundida regionalmente mediante su distribución regional, por medio del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas y su lanzamiento será en el Museo Regional de Aysén, ubicado en la ciudad de Coyhaique.

Bitácora del bosque cuenta con un plan de medios regional, que incluye la publicación de un artículo en prensa escrita regional. Además, se divulgará nacional e internacionalmente, gracias a medios especializados, como Ladera Sur y Fundación La Fuente.

El libro estará disponible para su venta en Coyhaique y en el resto del país (LOM).

Proyecto “Administración y gestión de la concesión del Bien Nacional Protegido Laguna Caiquenes” (vigencia 2006-2044)

La conservación del predio Laguna Caiquenes es el proyecto emblemático de ONG Aumen. Este se ubica entre el cruce a Caleta Tortel y Puerto Yungay, siendo cruzado por la Carretera Austral.

Su vegetación está compuesta en su mayoría por bosque de coigüe de Magallanes, sin embargo, también es posible encontrar altas cumbres sin vegetación, desierto de altura, renoval de canelo y turberas. La flora del área contiene especies típicas de los bosques templados lluviosos del sur de Chile, con una importante presencia de musgos, hongos y otras formas de vida vegetal que se suelen pasar por alto debido a su pequeño tamaño. De la fauna del sector, los estudios han mostrado la presencia de carnívoros, como el zorro culpeo (*Lycalopex culpaeus*), puma (*Puma concolor*), güiña (*Leopardus guigna*) y ahora la especie

exótica visón (*Neovison vison*).

Destaca también la presencia del huemul (*Hippocamelus bisulcus*). Además, se han observado 23 especies de aves del área y seis de anfibios.

Tras años de arduo trabajo, ONG Aumen obtuvo la concesión y administración del Bien Nacional Protegido en dos oportunidades por cinco años, hasta que en 2014 logró que la concesión se renovara por 30 años más, es decir, hasta 2044.

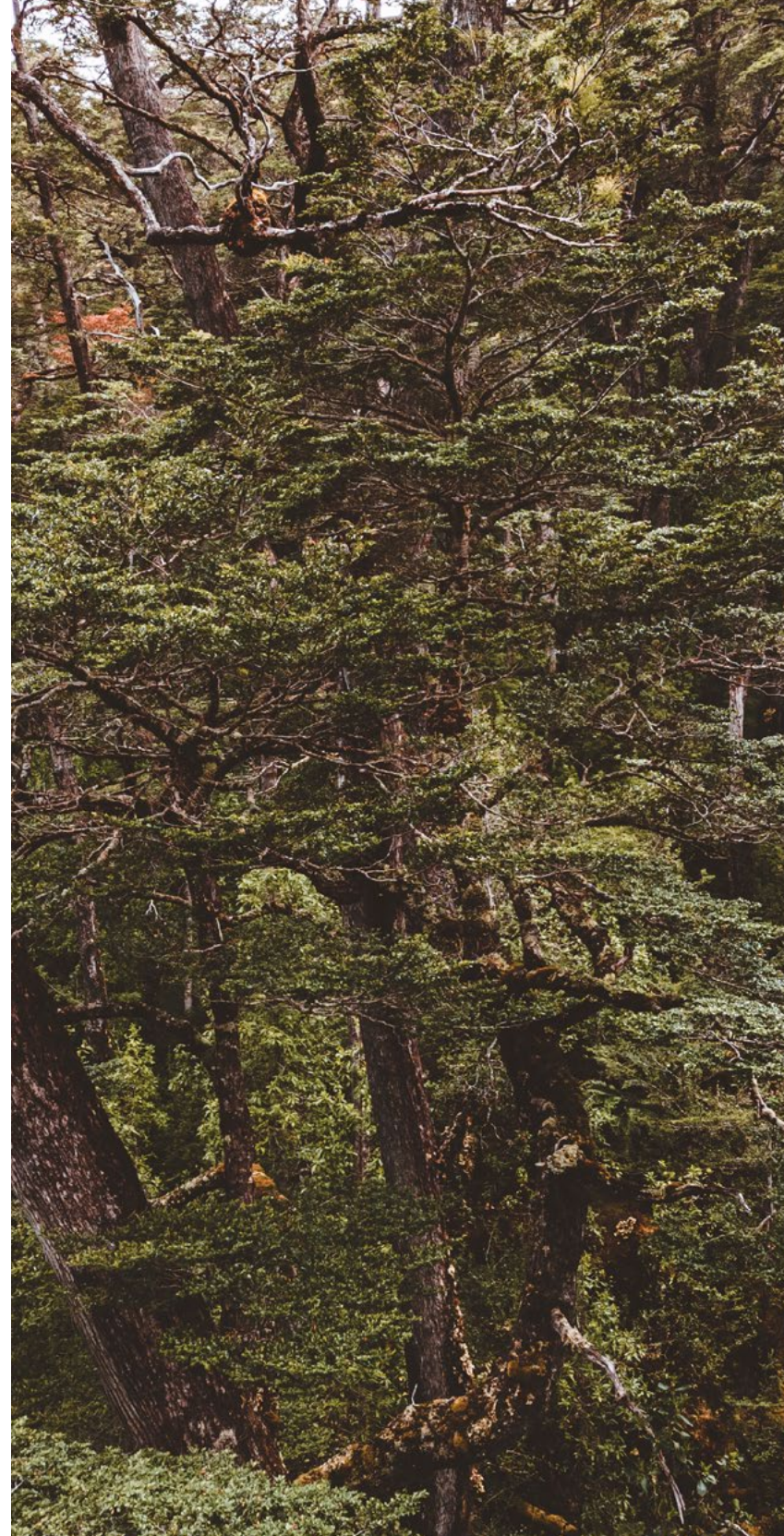
Rodrigo López, director de ONG Aumen y experto en huemules, es el administrador de Laguna Caiquenes, y quien ha aportado su experiencia para dirigir y supervisar el buen funcionamiento del Bien Nacional Protegido (BNP).

El BNP se creó por decreto n.º 198 del Ministerio de Bienes Nacionales el 16 de febrero de 2009, y “forma parte de los Bienes Nacionales Protegidos con el exclusivo objeto de proteger al huemul y su hábitat, sin embargo, la concesión se nos entregó en 2006 para desarrollar exclusivamente proyectos de conservación e investigación científica”, explica López.

Los años de ejecución de este proyecto son 2006 a 2044 y su temática es la conservación de la biodi-

versidad y especies en peligro de la Región de Aysén. A lo largo del tiempo, la fuente de financiamiento ha sido por medio de fondos propios y proyectos específicos con financiamiento nacional e internacional, tales como el Ministerio de Bienes Nacionales, el Fondo de Protección Ambiental del Ministerio de Medio Ambiente, la Municipalidad de Tortel y organismos asociados.

Después de 20 años como integrante de Aumen, López afirma: “Este lugar ha sido un espacio que nos ha brindado el escenario ideal para realizar estudios científicos”. En Laguna Caiquenes la entidad ha desarrollado diversas acciones, como el monitoreo de la fauna silvestre, lo que está muy vinculado a su especialidad. “Hemos podido hacer investigaciones, que es el espíritu del predio, pero también compartir experiencias. Yo pertenezco al ámbito de la biología y el Bien Nacional Protegido me ha permitido colaborar con profesionales del área de recursos naturales, que forman parte de la organización. Aunque nuestros estudios pueden tener diferentes objetivos, todos coincidimos en que queremos hacer investigación en distintos aspectos de la conservación de la biodiversidad biológica”, explica.



PALABRAS FINALES

“Sentado en las rodillas de mi abuela oí las primeras historias de árboles y piedras que dialogan entre sí con los animales y con la gente. Nada más, me decía, hay que aprender a interpretar sus signos y a percibir sus sonidos que suelen esconderse en el viento”.

“SUEÑO AZUL” (FRAGMENTO), ELICURA CHIHUAILAF,
PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 2020

Cuando hablamos de biodiversidad y ecosistemas es fácil visualizar que algo tiene eso que ver con el equilibrio. Cuando hablamos del equilibrio en el medio ambiente, sabemos que es dinámico y que es tal el número de factores y variables que lo hacen posible, que solo podemos –con nuestras reducidas capacidades humanas– ilustrarlo o imaginarlo como una noche estrellada en la que cada estrella es un factor que determina el conjunto, lo sostiene y lo hace posible en un espectáculo, cuya interacción es una ecuación indescifrable.

Nuestro rol ante semejante misterio es colaborar en custodiarlo, ser parte del ecosistema, contribuir para que se desarrolle y conserve, que brille dando vida, iluminando con su majestuosidad nacida del detalle más pequeño y frágil hasta la inmensidad más inexpugnable.

Mirando en retrospectiva estos 20 años, desde una ONG regional nacida “a puro ñeque”, con la suma de numerosos pequeños esfuerzos, vemos cómo esa fuerza secreta y misteriosa de la biodiversidad que luchamos por custodiar ha terminado mimetizando nuestros rasgos organizacionales, haciéndose parte del biorritmo en el que “o trabajamos con todos o no trabajamos”; avanzando por una senda en que cada socio, cada miembro del directorio, cada amigo

que se ha sumado a la cruzada, ha puesto las estacas para marcarle el camino al que sigue.

Si antes del nacimiento de un río majestuoso vemos el detalle de un goteo que precedió al deshielo, en lo que hoy somos como Aumen hay también ese aporte pequeño, que se hizo grande por la suma y la perseverancia de sucesivas voluntades maravillosas y desinteresadas que, actualmente, hacen posible el legado que somos y que pretendemos heredar para las futuras generaciones. Y, he ahí, el principal desafío: que esta biodiversidad llamada Aumen conserve su equilibrio y prevalezca por los próximos 20 años y más aún, haciendo que se levanten fuerzas locales, cuidando y conociendo sus territorios, haciéndose parte de esos equilibrios ancestrales que se nos han presentado delante para conocerlos y amarlos.

SEBASTIÁN STEINMEYER
PRESIDENTE ONG AUMEN (DICIEMBRE 2019-DICIEMBRE 2021)



Más que una bitácora

Al cumplir 20 años desde su creación, ONG Aumen decidió hacer una bitácora de estas dos décadas de trabajo incansable como institución y también, respecto del Bien Nacional Protegido de Laguna Caiquenes, ubicado a 30 kilómetros de Caleta Tortel, en la región de Aysén. Por ello, se consideró oportuno —además de rememorar sus orígenes y desarrollo institucional—, rescatar el testimonio de las personas que han brindado su apoyo incondicional para que la entidad se haya podido desarrollar en el tiempo.

La bitácora de los 20 años de ONG Aumen se redactó en el estilo de un relato periodístico, intercalando los testimonios de los entrevistados con la recopilación de datos en torno a ciertos hitos. La investigación se desarrolló en cuatro meses, periodo en el que se realizaron entrevistas a 18 personas, que se refirieron a su vínculo con la organización sin fines de lucro, ejercicio que se repitió más de una vez con algunos entrevistados. La idea de incorporar dentro del relato sus recuerdos y experiencias personales, tuvo además la intención de dar realce y valor a sus voces.

Esto como una forma de contar la historia de esta organización que nació del sueño de Hernaldo Saldivia, un trabajador del Servicio Agrícola Ganadero (SAG) hoy jubilado, amante de la fauna y la naturaleza de la Patagonia. El mismo que al ver una familia de huemules en peligro, movilizó las redes que estaban a su alcance para crear una entidad que pudiera proteger a estos animales, que forman parte del emblema patrio, pero que muy pocos conocen.

Al comenzar el documento, Hernaldo Saldivia describe en detalle cada paso dado por Aumen, y destaca la labor de quienes colaboraron codo a codo para que este proyecto, épico para la época y el lugar geográfico, diera frutos y resultados ejemplares. Al recordar la génesis de este proyecto dice: “[...] La labor que hicimos fue pensada en conservar un patrimonio ambiental importante para las futuras generaciones y para el planeta”.

En la lista de entrevistados se encuentran también sus hijos Gus-



tavo y Patricio Saldivia, testigos privilegiados del proyecto de su padre, y quienes —primero como estudiantes de Ingeniería en Recursos Naturales Renovables y luego como profesionales titulados— fueron el pilar de esta propuesta que se convirtió en una valiosa y respetada iniciativa dentro de las organizaciones medioambientalistas del país.

El número de entrevistados en este documento se fue ampliando e incluyendo a quienes han brindado apoyo, desde sus trincheras profesionales o trabajos, a ONG Aumen, a lo largo del tiempo. Ellos son: Bernardo López Sierra, Hernaldo Saldivia Pérez, Ruth Vallejos Cutiño, Gustavo Saldivia Pérez, Patricio Saldivia Pérez, Sebastián Steinmeyer Valenzuela, Magaly Arias Cifuentes, Rodrigo López Rübke, Patricio Astorga Veloso, Patricio Ramos Rojas, Josefina Ruiz Catalán, Karina Ocampo Aspee, Leonel Curinao Reyes, Luis Olivares Pinto, Javiera Cisternas Tirapegui, Catalina Silva Díaz, Catalina Mekis Rozas y Francisco Solís Germani. Todos profesionales destacados en sus áreas, que han contribuido al bienestar de la ONG.

No se puede dejar de mencionar, como un homenaje póstumo, a Alberto Carvacho Bravo, ingeniero agrónomo de profesión y doctor en Ciencias, quien falleció en 2017 y fue un importante colaborador de la entidad. Durante muchos años, con generosidad genuina, entregó asesoría a los fundadores e integrantes de la ONG.

En esta bitácora todos ellos contaron su historia y vínculo con Aumen. Todos ellos pusieron su sello en este proyecto, que con los años tomó rumbo independiente. Todos ellos forman parte de la familia que se formó en Laguna Caiquenes y que permanece unida bajo la premisa de ser un referente en la protección del huemul y del trabajo de protección de la naturaleza.

Agradecimientos

Al cumplir la ONG Aumen 20 años desde su fundación, la institución agradece a cada uno de sus socios, amigos y colaboradores, quienes han acompañado este largo recorrido con su entrega, dedicación y confianza; quienes, de manera totalmente desinteresada, han trabajado para que la entidad se desarrolle y hoy continúe promoviendo la protección del medio ambiente en la región y el país. Por supuesto, estas palabras de agradecimiento se extienden también hacia aquellos que dieron su testimonio en esta bitácora; sin ellos, nada de esto habría sido posible. A todos les decimos: “infinitas gracias”:

Créditos

Fotografías

Marcelo Mascareño Cortez
ONG Aumen o El Eco de los Montes

Periodista

Jacqueline Otey Aguila

Corrección de estilo

Andrea Torres Vergara

Diseño y diagramación

Consuelo Astorga Tapia

Directorio ONG Aumen

Presidente:

Sebastián Steinmeyer
Valenzuela

Vicepresidente:

Hernaldo Saldivia Pérez

Secretario:

Patricio Ramos Rojas

Tesorero:

Gustavo Saldivia Pérez

Directores:

- Magaly Arias Cifuentes
- Rodrigo López Rübke
- Patricio Astorga Veloso

Secretaria ejecutiva:

Karina Ocampo Aspee

Guardaparque

Leonel Curinao Reyes

Socios y socias ONG Aumen

Sergio Alvarado Orellana, Magaly Arias Cifuentes, Patricio Astorga Veloso, Viviana Ávalos Araya, Pablo Azocar Aguayo, Dominique Bräutigam Lagomarsino, Jacqueline Boldt Corvalán, Fabien Bourlon, Javiera Cisternas Tirapegui, Soraya Corales Stappung, Ricardo Figueroa Rojas, Luis Fuentes Lagos, Nicolás García Berguecio, Agustín Iriarte Walton, Silvia Jofré Meza, Rodrigo López Rübke, Marcela Márquez García, Catalina Mekis Rozas, Jean Pierre Melville Cáceres, Tania Morgado Jofré, Luis Olivares Pinto, Lorena Paganini Román, Victor Quintana Acuña, Patricio Ramos Rojas, Jaime Rau Acuña, Gloria Rojas Villegas, Josefina Ruiz Catalán, Kemel Sade Martínez, Gustavo Saldivia Pérez, Hernaldo Saldivia Pérez, Patricio Saldivia Pérez, Hellmut Segger Stein, Sebastián Steinmeyer Valenzuela, Sebastián Tramón Da Fonseca, Ruth Vallejos Cutiño, Claudio Venegas Diez, Claudio Vergara, Mónica Mora Cabello, Catalina Silva Díaz.

**ESTE DOCUMENTO INICIÓ SU PROCESO
DE RECOPILACIÓN EN JULIO DE 2020 Y
FINALIZÓ SU EDICIÓN EN JULIO DE 2021.**